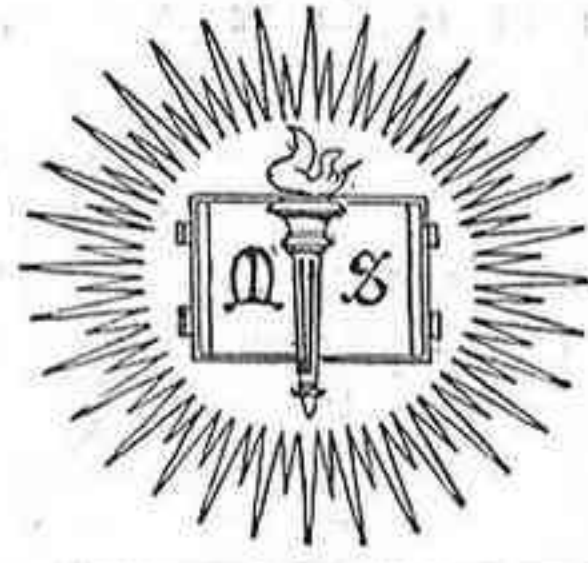


La Ilustración Artística



AÑO XIX

BARCELONA 16 DE ABRIL DE 1900

NÚM. 955

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ALEGORÍA DE PASCUA, dibujo de Michel

SUMARIO

Texto.—*El Viejo París*, por Adolfo Brisson. — *Guerra anglo-boer*. — *Nuestros grabados*. — *Problema de ajedrez*. — *El obstáculo*, novela ilustrada (conclusión). — *La bendición de las palmas en Barcelona*. — *El alumbrado eléctrico en los vagones de ferrocarriles*. — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados.— *Alegoría de Pascua*, dibujo de Michel. — *El Viejo París* de la Exposición de 1900. Retrato de *Alberto Robida*. — *El Pont au Change*. — *Calle de las Viejas Escuelas*. — *El Puente pequeño y el pequeño Chatelet en el siglo XV*. — *Las gradas de la Santa Capilla*. — *Iglesia de San Julián de los Ministros*. — *La calle de las Murallas* (dos grabados). — *Casa de Nicolás Flamel, en la calle de Montmorency*. — *Casa de Molière*. — *El tesoro de los Chartres* y otros veinticinco grabados que representan *Mercaderes*, *Menestres*, *Guardias* y *Soldados* de diferentes épocas. — *Guerra anglo-boer*. *Un destacamento boer de los que sitiaban Ladysmith*. — *Comando boer del pueblo de Christiania*. — *La fiesta del árbol, celebrada en Moncada (Barcelona) el día 1.º de abril de 1900*. *Esperando la llegada de la comisión oficial*. — *La comisión oficial*. — *Preparación del terreno en donde debía verificarse la plantación de los árboles*. — *Después de la plantación de los árboles*. — *Antes de la suelta de las palomas mensajeras*. — *La bendición de las palmas en Barcelona*, dibujo del natural de Pablo Roig. — *A. Robida*, pintado por él mismo (1870).

EL VIEJO PARÍS (I)

Aunque en uno de los últimos números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado una crónica de nuestro colaborador Sr. Enseñat, relativa al



Menestral
(Barrio de la Edad media)

Viejo París, creemos oportuno, con ocasión de los grabados que van en el presente, ampliar algo de lo que en aquella crónica se consigna, reproduciendo en parte un artículo interesantísimo que, debido a la pluma del célebre escritor Adolfo Brisson, acaba de insertar una de las principales revistas parisienses.

Después de una ligera descripción de lo que es el Viejo París de la Exposición de 1900, descripción que coincide con la que ya hemos dado en el citado trabajo del Sr. Enseñat, dice el

autor del que ahora nos proponemos extractar:

Casi nada subsiste de aquel París viejo que M. Robida ha tenido la feliz inspiración de resucitar y que va desapareciendo poco a poco a los golpes de la piqueta de los demolidores. Desde Bonaparte hasta el barón Haussman, se ha transformado por completo. En los albores de la Revolución estaba intacto, tal como actualmente se alza en el ángulo del puente del Alma y del muelle de Billy. Después de haberlo visitado fuíme al museo Carnavalet y allí hojeé las estampas de Boilly, de Duplessis Bertaux, de Bosio y de Vernet, leí una vez más las famosas obras de Juan Sebastián Mercier y me entretuve en investigar cuál debía ser la fisonomía de la capital de Francia el día 1.º de enero del año de gracia de 1789.

En primer término, aparecen el rey, la reina y la familia real. El pueblo no odia a Luis XVI; éste tiene gustos sencillos, salvo en lo que se refiere a la comida, que quiere abundante y deleitable. La reina tiene un apetito más moderado; es más bien golosa que glotona y se distrae representando comedias en Versailles con el conde de Artois, el más seductor y vivaracho de sus cuñados. Pero después del asunto del collar, la opinión pública se le muestra hostil y entona casi bajo sus mismas ventanas canciones calumniosas...

París es una población animada, ruidosa y sucia; el Louvre y las Tullerías están rodeados de callejones que son verdaderas ladroneras; la isla de San Luis es una cloaca con sus montones de estiércol, sus cerdos que se revuelcan por los charcos y sus gallinas que picotean en los umbrales de las puertas. La torre de San Jacobo está enclavada entre las casuchas de Saint-Jacques-la-Boucherie, y la circulación sólo es cómoda en los arrabales, cerca de la barrera de Chaillot, en el sitio que ahora ocupan los Campos Elíseos, en donde se dan cita los jugadores de bochas, siendo casi imposible en el Puente Nuevo.

El lujo, la riqueza, las distracciones de la vida

(1) Los grabados que acompañan a este artículo se publican con autorización de M. Baschet, concesionario de la reproducción del *Viejo París* en la Exposición Universal.

se concentran en el Palais Royal, en donde están las casas de juego, las joyerías, las tiendas de libros, los cafés y los restaurantes...

En la Ópera, el público aplaude al ilustre tenor Jelyotte, á Lois y á Cicerón, á Sofía Arnauld, á la Saint-Huberty y á la Maillard... En el Teatro Francés, instalado en la orilla izquierda, Molé, Dazincourt y Fleury son personajes importantes, depositarios de las tradiciones y defensores del gran arte: un cómico nuevo excita sus celos, el joven Talma, á quien animan los viejos de la platea y las damas de los palcos. Pero éstas prefieren á la tragedia los es-



Traje de la Feria de San Lorenzo (Barrio del Renacimiento)

pectáculos más frívolos de la Feria, en los cuales no teme aventurarse la misma María Antonieta.

En la plaza de Saint-Germain-l'Auxerrois, los vendedores de periódicos atruenan nuestros oídos ofreciéndonos el *Eco de la Iglesia*, redactado por Dingé, secretario del príncipe de Condé, la *Gaceta de la Corte y de Palacio*, el *Centinela del Pueblo*, el *Salmigondis*, los *Anales patrióticos, políticos y literarios* y otros. En el ángulo de la calle de los Clérigos, junto al pórtico de la iglesia, se ha formado un grupo: Fanchon la Vielleuse arranca de su instrumento sonidos ásperos y quejumbrosos, y entre los que lo escuchan hay un guapo mancebo de aspecto inocente y color sonrosado, vestido con levita de seda y zapatos de hebilla, en quien se adivina desde luego al recién llegado de su provincia: se llama Angel Pitou y ya compone canciones que le enviarán á las galeras...

Mientras revolvió el polvo de los archivos, algunas comparaciones acudían sin querer á mi mente. Se habla de nuestro libertinaje, de la prodigalidad de nuestras actrices y de nuestras mujeres ligeras; y sin embargo, ¡cuánto mayores eran la prodigalidad y el libertinaje de las cortesanas del pasado siglo! Una de las más célebres, la Duthé, se paseaba en una carroza que le había regalado el duque del Chatelet y que había costado 200.000 libras... Cuando uno de nuestros calaveras se presenta en una bañera de un teatro de poca categoría, acompañado de alguna mujer sospechosa, se dice que hace alarde de su despreocupación; pues bien, nuestros nobles antepasados no guardaban tantos miramientos, y en prueba de ello tenemos el ejemplo del príncipe de León, que no se avergonzaba de hacerse acompañar por una amante de baja estofa á Bretaña, adonde iba para presidir los Estados generales y en donde se presentaba con ella en una carroza de seis caballos. Y en cuanto á las damas y á las muchachas solteras, he aquí lo que acerca de ellas escribe el viejo Montaigne: «A su lado somos unos niños en punto á ciencia del amor, pues nada podemos enseñarles que no hayan ya aprendido y digerido...»

Quedan la magistratura y el clero, respecto de los cuales también la comparación resulta por completo favorable á nuestros tiempos. Nuestros jueces hacen una vida decente, por lo menos aparentemente; y si algunas veces se dejan vencer por ciertas consideraciones políticas, en cambio no venden sus sentencias. En otro tiempo, por el contrario, dejábanse cubrir de oro por sus litigantes y escandalizaban á la población con sus desórdenes. M. Giraudeau cita á un cierto consejero del Parlamento de París que tenía establecido en su misma casa un garito en donde se «desplumaba á los tontos,» y habla también de un procurador general del Tribunal de Cuentas que después de haber requerido á un rico concusionario y obtenido la confiscación de sus bienes

muebles, se hizo adjudicar unos magníficos cubos de plata. Este pecadillo, que hoy provocaría un clamoreo general, no valió á aquel magistrado otro castigo que una paternal advertencia del rey de Francia, que no le impidió seguir ejerciendo su industria.

En cuanto al clero, basta citar el ejemplo de aquel extraño prelado, monseñor d'Estaing, cuya historia nos cuenta Flechier y que daba en el gran salón de su palacio episcopal de Clermont suntuosos bailes en los que se presentaba, no como obispo, sino como hombre galante. Y lo mismo que él hacían sus canónigos, cuya conducta no toleraría nuestra época, á pesar de su pretendida decadencia.

Se dirá que aquellos grandes señores y aquellas encopetadas damas de conducta no siempre intachable se hacían perdonar sus corrompidas costumbres por la extremada distinción de su carácter, por la delicadeza de sus sentimientos, por la exquisita urbanidad de sus palabras y de sus ademanes; pero este argumento queda destruído con sólo abrir el libro de Giraudeau *Vicios de hogar y virtudes de antaño*, que contiene datos minuciosos y exactos sobre costumbres francesas y en el cual se leen ejemplos de inconcebible grosería.

Los señores más encopetados, por ejemplo el señor de l'Aubepine, que recibía en su casa á lo mejor de la corte, se sonaban con los dedos, ¡y de qué manera! Para convencerse de ello es preciso leer los pequeños manuales de urbanidad de la época, en los cuales encontramos preceptos como los siguientes: «El que quiera sonarse estando en la mesa, no debe hacerlo con la mano derecha, que es la que coge la carne...» «El que quiera limpiarse las manos lo hará con el mantel, no con sus vestidos.»

Esta suciedad que reinaba en la mesa la vemos también en el traje. Nuestros abuelos de ambos sexos gastaban sumas fabulosas en vestir bien: llevaban casacas de seda y chorreras de encaje; pero sólo muy de tarde en tarde se mudaban la ropa interior. El mismo manual antes citado da sobre esta materia indicaciones muy significativas: «Es preciso peinarse antes de ir á comer á casas de gente principal.» «Cada día hay que tomarse la molestia de lavarse las manos con pan de almendras; también es preciso lavarse la cara casi con la misma frecuencia.»

Como se ve, aquellas hermosas damas y aquellos señores de los que nuestra imaginación nos traza una tan seductora imagen, eran en realidad seres



Menestrala
(Barrio de la Edad media)

poco refinados. Lauzun, el brillante Lauzun, tal vez no se lavaba sino cada dos días; y este seductor que nos presentan como irresistible, usaba con las mujeres una brutalidad repugnante...

Y así sucesivamente en todo lo demás... Nosotros respetamos la muerte y nos descubrimos cuando pasa un entierro; y el marqués d'Argenson en sus *Memorias* nos describe el escandaloso espectáculo de unos nobles que juegan á los dados y disputan en la habitación donde agoniza el cardenal de Fleury... Nosotros despreciamos á los hombres que aceptan dinero de las mujeres; el siglo pasado era muy indulgente con esta clase

de pecados, y un cortesano muy de moda, el señor de Fiesque, temeroso de que la señora de Lyonne le abandonara, confesaba ingenuamente á su amigo el duque de Saux «que aquella dama le interesaba por muchas razones, sobre todo por su fortuna.»

Tales son algunos de los cuadros que la visión del París viejo evoca. ¿Hemos de deducir de ellos que valemos más ó menos que nuestros antepasados? Lo único que puede deducirse es que somos diferentes. Las condiciones de la sociedad han cambiado; las leyes sociales nos oprimen y nos obligan á disimular; tal vez tenemos los mismos vicios, pero no podemos hacer gala de ellos porque no tenemos asegurada la impunidad. Para nuestras malas acciones nos escondemos y desplegamos tanta hipocresía como cinismo demostraban nuestros abuelos. Mas si nuestras pasiones continúan siendo las mismas, si el fondo de nuestra naturaleza no ha mejorado, por lo menos se han dulcificado nuestras costumbres, somos menos orgullosos, más compasivos con nuestros semejantes y nos sentimos más dispuestos á conmovernos con sus miserias y más solícitos en socorrerlas, debiendo

añadir que el desarrollo de la industria y los progresos realizados en las condiciones materiales de la vida hacen relativamente cómodo el cumplimiento de este deber.

Alberto Robida, al reconstituir la ciudad de nuestros mayores, ha realizado una tentativa fecunda en enseñanzas y digna de todo encomio. Para llevarla á cabo estaba perfectamente armado; sus anteriores trabajos habíanle preparado á ello de un modo completo.

Quisiera, puesto que se me presenta ocasión para ello, caracterizar el talento tan personal y original de ese artista.

Nació Robida en Compiègne, y su padre, honrado y modesto carpintero, hízole dar una buena educación porque esperaba verle algún día notario; el buen

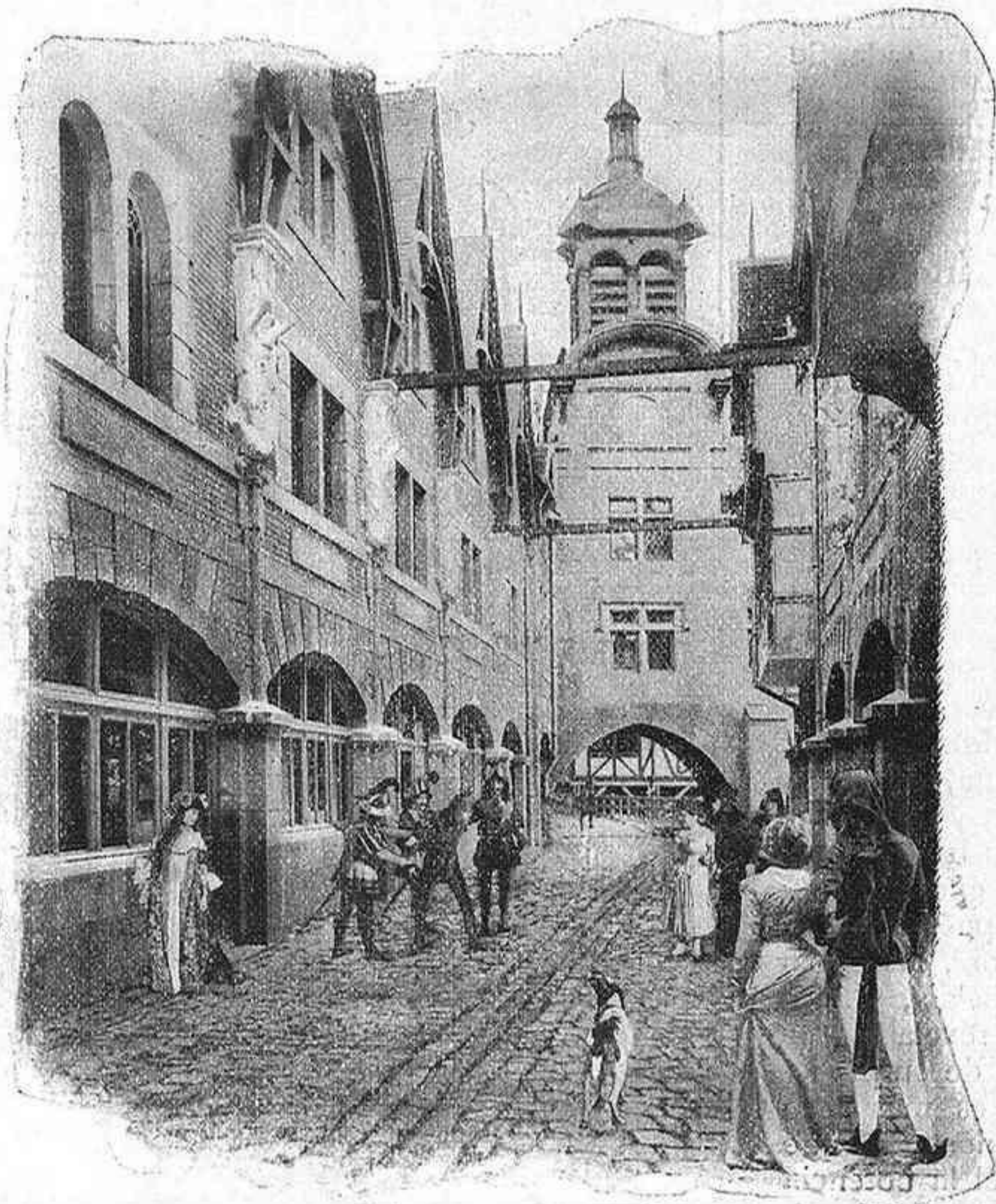
trazadas en medio de la nieve, junto á la estufa del dormitorio, por manos entumecidas que nada podía calentar. Y menos mal cuando se podía marchar contra los prusianos; entonces los soldados sentíanse alegres y enardecidos; pero en cambio, mirábase con tristeza la lucha fratricida, el horrible desgarramiento



ALBERTO ROBIDA (de fotografía de Mauricio Baschet)

hombre no tenía otras aspiraciones. Alberto, por orden suya, entró de pasante en casa del principal escribano de la villa; pero desde el primer día no tuvo otra idea que salir de allí lo más pronto posible, y para ello apeló á todos los medios de hacerse insoportable: llenaba de caricaturas los legajos, lanzaba bolas de papel sellado contra los parroquianos del café del Universo, arrojándoselas, ¡qué escándalo!, desde la ventana del propio despacho del notario; organizaba tiros al blanco, haciendo servir de tal á las mamparas, y pervertía á los escribientes convidándolos á beber. Pero su destino le había llevado á casa de un principal bondadoso que se reía de estas niñerías en vez de enfadarse, por lo que Robida, no pudiendo reñir con él, le dejó, no sin gran sentimiento: una vocación irresistible, más poderosa que su respeto hacia aquel excelente hombre, le empujaba á la capital de Francia, ese «foco de luz», como la denominaba Víctor Hugo.

Apenas llegado á París y apenas su nombre empezaba á figurar en los periódicos satíricos, estallaron primero la guerra franco-prusiana y después la Comuna, trágica época que Robida ha hecho revivir en innumerables croquis. He hojeado el álbum en donde éstos aparecen reunidos, y he visto en él páginas



EL PONT AU CHANGE

de la patria, la rabia criminal en que se mezclaban los más horribles sentimientos, el odio, la envidia, los rencores y las venganzas particulares.

«Tenía por principal enemiga — me ha dicho el mismo Robida — una fiera, la mujer de un sargento de los federados que había jurado consumir mi pérdida. Vivía yo entonces en Montmartre y cada día iba á llevar mis dibujos al *Monde illustré*. Aquella mujer quería que me alistara en la milicia, y al ver que yo no accedía á ello, me denunció como refractario; afortunadamente contaba en el «gobierno» con algunos amigos que me protegieron al principio, pero que luego dejaron de mostrarme sus simpatías ó quizás vieron disminuída su influencia. Entonces me escondí. ¡Qué noches las que pasé en un subterráneo humilde y sin más luz que una vela con más humo que claridad! Allí permanecí con el estómago y la cabeza vacíos, oyendo el silbido de los proyectiles y el paso rítmico de las patrullas...»

Cuando el día declinaba, Robida se subía al tejado del inmueble y



CALLE DE LAS VIEJAS ESCUELAS

contemplaba el espectáculo de París incendiado: las Tullerías ardían formando un brasero colosal; el Palacio de Justicia veíase envuelto en llamas y el Hotel de Ville se derrumbaba vencido por el incendio. Y el excelente viñetista, es-

clavo del deber profesional, aun en aquellas horas de prueba llevaba su cartera de apuntes.

Pasada aquella tormenta, Robida cogió de nuevo el lápiz, que propiamente nunca había abandonado, y vió transcurrir la época más bella de su vida. Se casa, y el Señor, que bendice las familias numerosas, le concede una abundante descendencia. Cada verano parte toda la familia en caravana para explorar una provincia francesa, y el artista trae de estas excursiones montones de dibujos y acuarelas que prodiga en volúmenes cuyo texto redacta él mismo. Sucesivamente describe con el lápiz y con la pluma Normandía, Bretaña, la Turena, la Isla de Francia, y no considerando bastante labor tan enorme, ilustra, después de Gustavo Doré, las obras de Rabelais, y aunque no revela la pastosidad de su predecesor y es más seco y anguloso, posee como él la potencia evocadora. Los soldados que pone en escena pertenecen verdaderamente al siglo XVI, lo mismo que los magistrados, los escolares y los rufianes. Todas estas figuras tienen una especie de aire de familia. Robida no necesita firmar sus obras, pues se reconocen á primera vista: sus señores tienen una manera especial de rizarse el bigote, y sus damas os lanzan miradas aterciopeladas é imprimen á su talle provocadoras líneas, y al contemplar á unos y á otras exclamáis: «¡Esto es de Robida!» Y como Robida no tiene imitadores, estáis seguros de no equivocaros.

Hemos seguido hasta ahora á Robida en el pasado; sigámosle ahora en el porvenir... En las montañas monumentos de extravagantes formas, de esbeltas torrecillas, de tejados puntiagudos; en los aires vehículos extraños, ciudades que vuelan, globos monstruosos, aerostatos, aeronaves dispuestos como flechas; por todas partes innumerables hilos que se entrecruzan, se enredan, suben y bajan, se retuercen y se arrollan perdiéndose entre las nubes. Sobre los campos y los bosques hay tendidos en línea recta largos tubos por los que circulan con la rapidez del rayo unos vagones, dentro de los cuales hay criaturas humanas que se asemejan á nosotros, casi como nosotros vestidas y calzadas; pero aquellos hombres parecen inquietos, sus ojos arden de calentura, sus ademanes son nerviosos y agi-

tados; y aquellas mujeres están lívidas, sus frentes aparecen surcadas de precoces arrugas, sobre sus narices se asientan los pedantes anteojos ó el presuntuoso binóculo y llevan debajo del brazo abultadas carteras repletas de papeles. Jóvenes y viejas todas carecen de gracia...

El tren se detiene, los viajeros se meten en ascensores que les transportan á lo alto de casas inmensas construídas de hierro, llenas de instrumentos mágicos, de campanillas y de timbres eléctricos que producen infernal ruido. Las puertas se abren y se cierran automáticamente, las paredes se bajan ó se apartan á la presión del dedo; mesas lujosamente puestas surgen del suelo, y por todos los rincones se ven los alambres y los receptores de multitud de fonógrafos, teléfonos, telégrafos y teatrófonos.

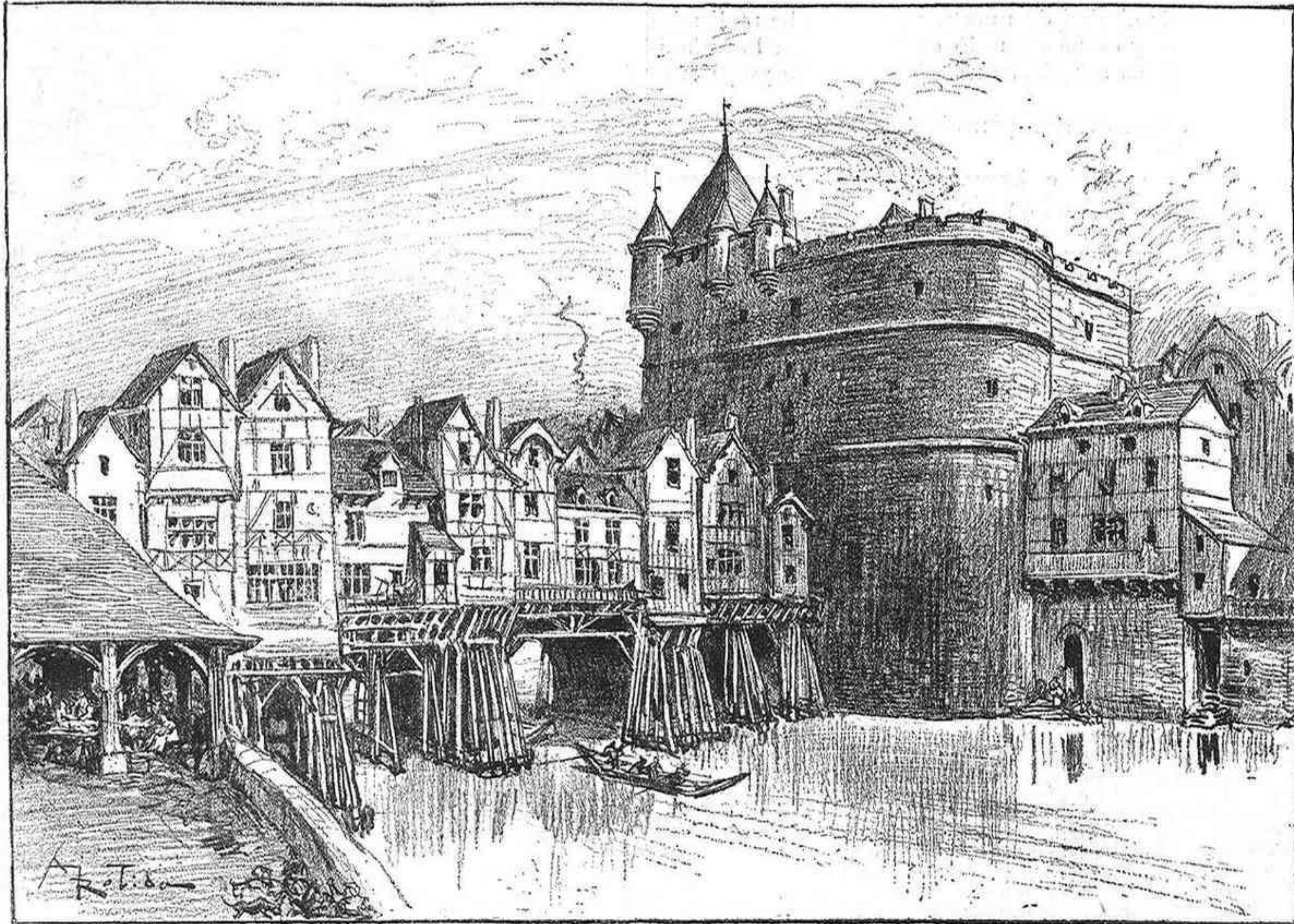
¿Dónde estamos? En Francia, á mediados del siglo XX y en el año de gracia de 1955. ¡Cosa extraña! Los jefes de ronda, los estudiantes y los frailes que Robida nos mostraba hace un momento en forma

de Panurgo, de Bridoye y de Juan des Entommeure, los ha transportado al siglo XX sin alterar su fisonomía: únicamente han variado sus trajes y la atmósfera en que se agitan; y aun los trajes no han sufrido más que una modificación relativa. Por un capricho de imaginación, Robida viste á nuestros nietos con las prendas que se usaban en la época de nuestros reyes, adornándolos con los calzones, las casacas estrechas y los sombreros á lo Rembrandt; tienen la barba recortada en punta, según la moda florentina, y nada indica que pertenezcan á tiempos futuros si no es porque no esgrimen la espada, trofeo inútil nuestra época de civilización pacífica.

Pero alrededor de estas gentes, ¡qué trastorno! A la ciudad pequeña, tortuosa y sombría, vagamente iluminada por linternas y antorchas, sucede la ciudad del porvenir, inmensa, suntuosa, cruzada por muchas vías, alumbrada por astros facticios que suprimen las tinieblas y hacen que reine en la población una claridad eterna.

«He aquí — dice — lo que será dentro de cincuenta años.»

Y deduciendo las consecuencias de tan extraña metamorfosis, nos presenta la actividad material cambiando de sitio, concentrándose en lo más alto de las casas, los tejados convirtiéndose en azoteas, las azoteas en jardines floridos y



EL PUENTE PEQUEÑO Y EL PEQUEÑO CHATELET EN EL SIGLO XV



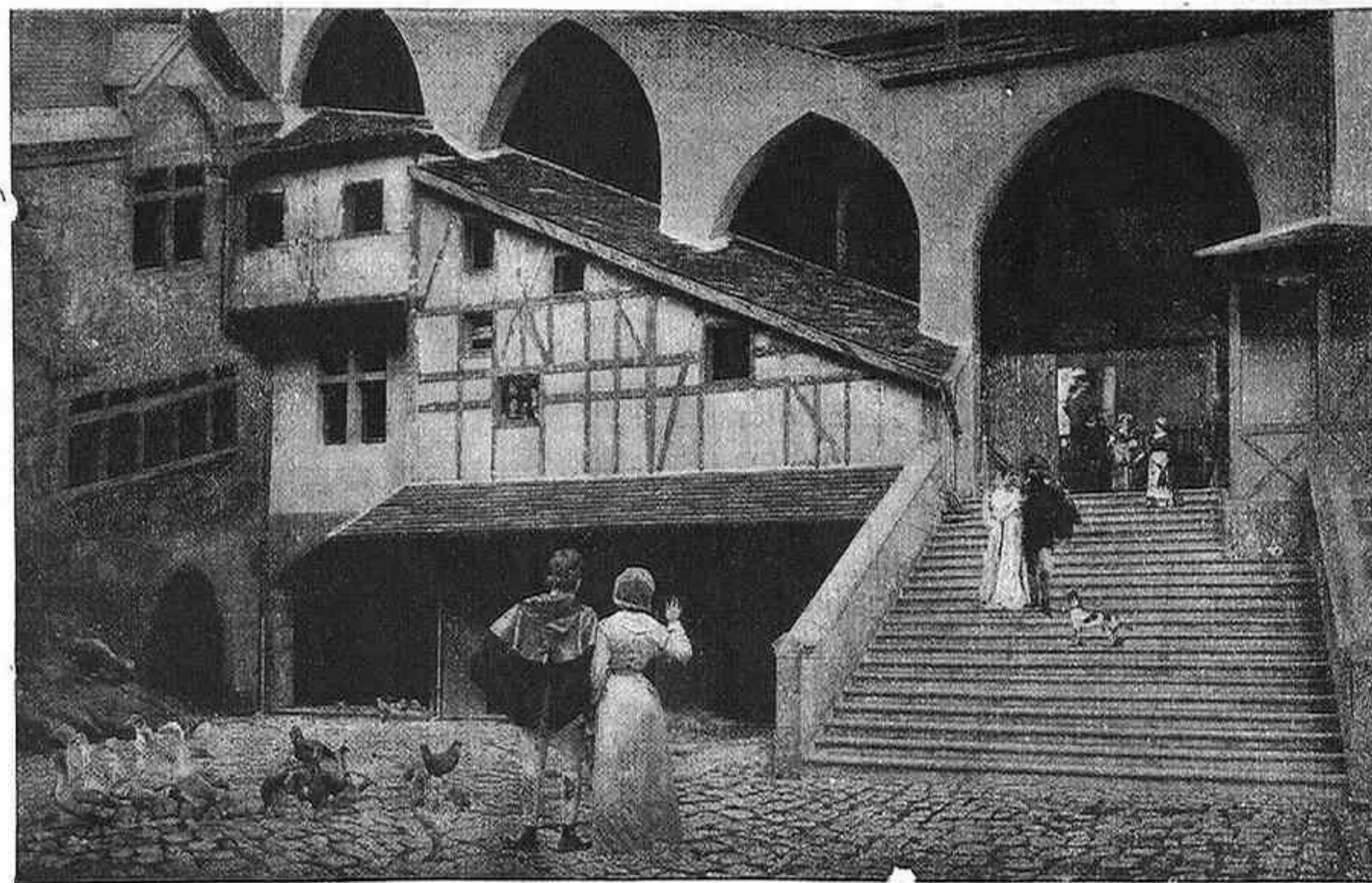
Guardia (Barrio del Renacimiento)



Mercader (Pont au Change)



Menestral (Barrio del Renacimiento)



LAS GRADAS DE LA SANTA CAPILLA



Guardia (Puertá de San Miguel)



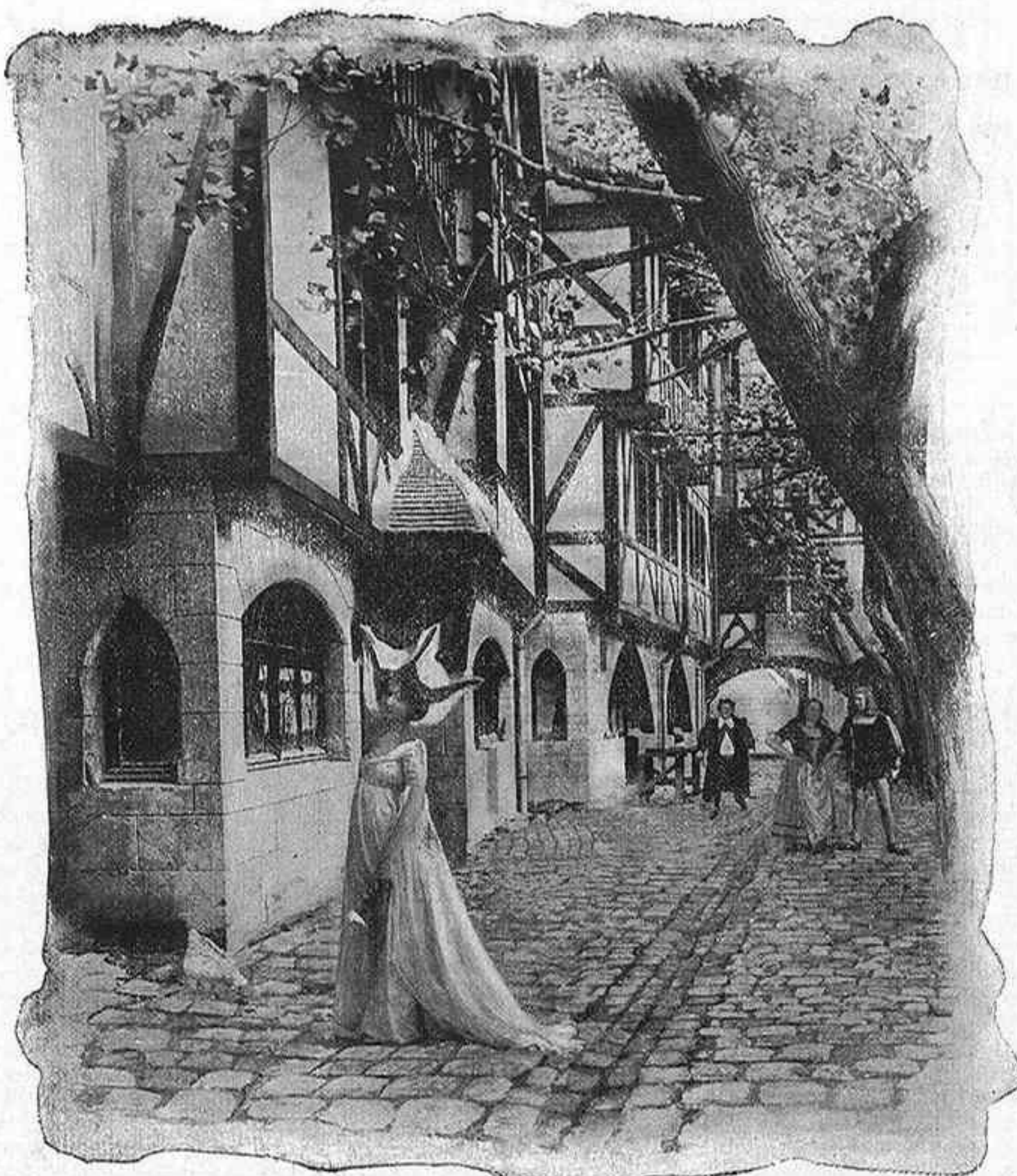
Mercader
(Barrio de la Edad media)



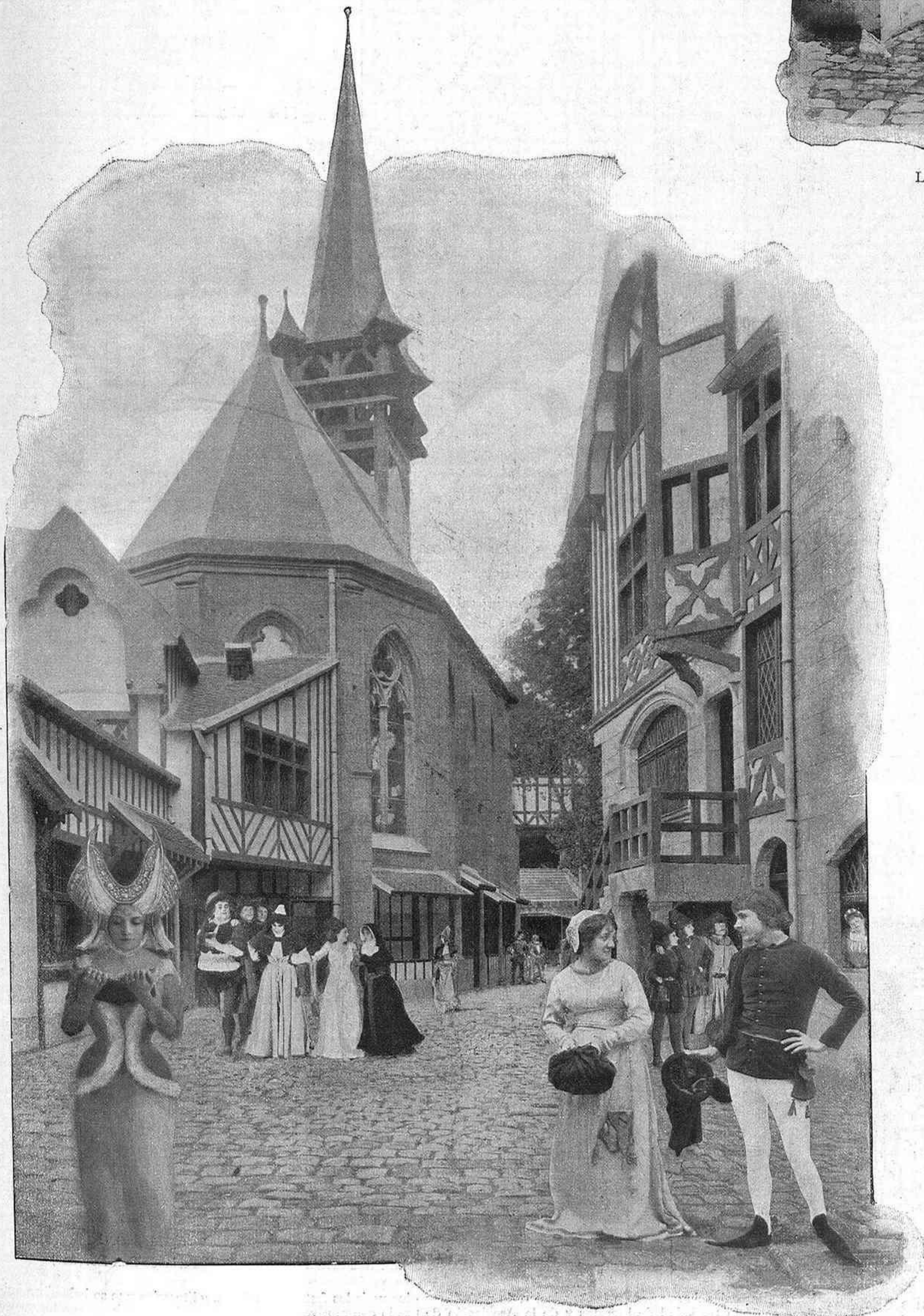
Menestral
(Barrio de la Edad media)



Mercader (Barrio de la Edad media)



LA CALLE DE LAS MURALLAS



IGLESIA DE SAN JULIÁN DE LOS MINISTRILES



Menestral
(Barrio del Renacimiento)



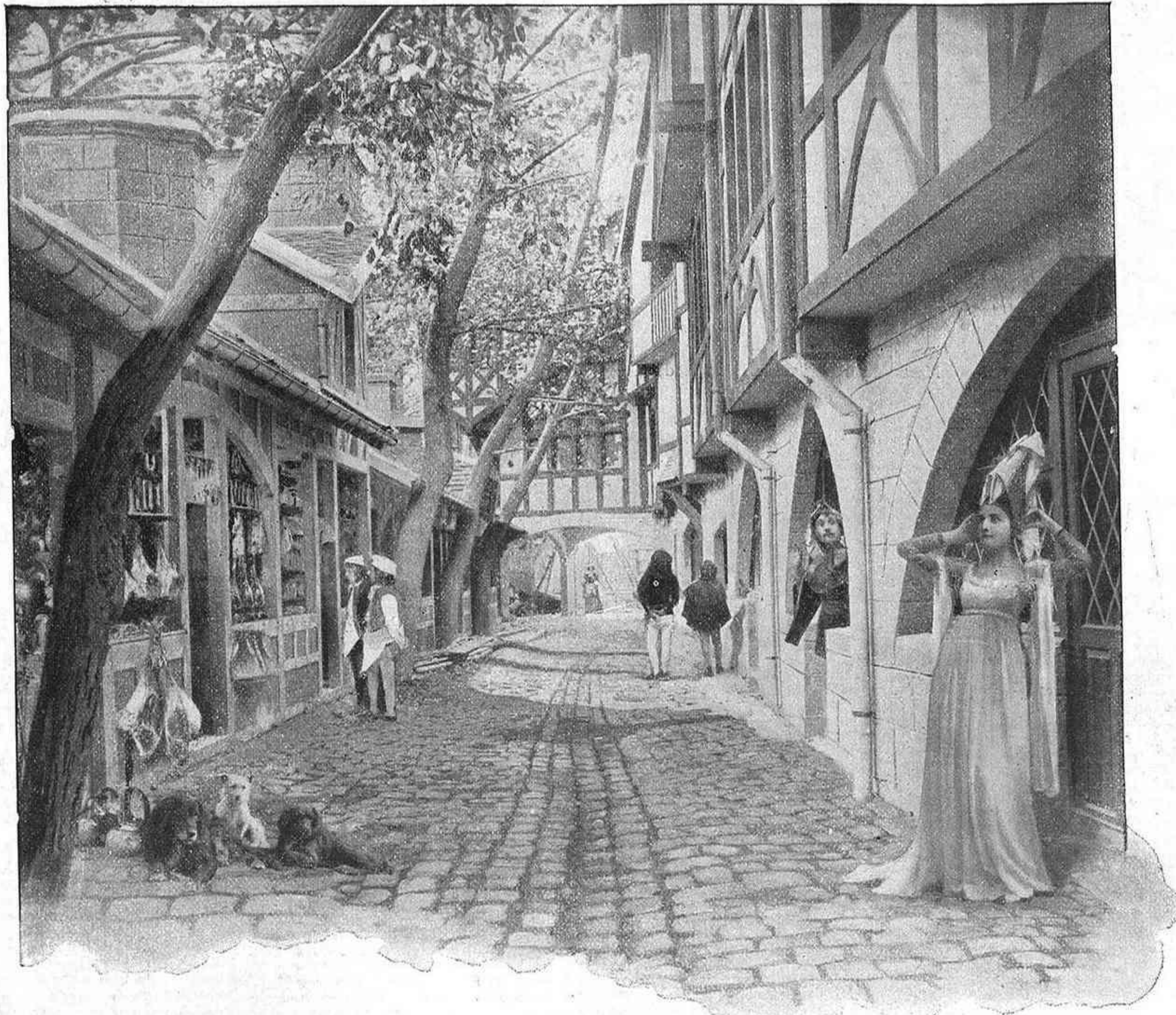
Guardia
(Puerta de San Miguel)

umbrosos en donde se posan las aéreas navicillas. Y en esos parques colgantes álzanse los almacenes, las resplandecientes joyerías y confiterías, las tabernas á la moda, los teatros y las salas de concierto, mien-

acabaron los pintores, porque los ha suplantado la fotografía.

Y Robida nos muestra con la punta de su lápiz las cabezas calvas, los torsos anémicos, las piernas flacu-

visitaron hubieron de confesar que aquel espectáculo sería indudablemente el *clou* de la próxima Exposición. El público que recorrió aquellos pintorescos sitios pudo oír á los cantores de Saint-Gervais admirablemente dirigidos por Bordes y recrearse con las sugestivas é interesantes danzas de Mlle. Chasles, la



CALLE DE LAS MURALLAS



Menestral (Barrio de la Edad media)



Menestrala (Barrio del Renacimiento)

tras en las antiguas calles, abandonadas y muertas, pesa un silencio sepulcral y crece la hierba entre los adoquines.

Robida traza un cuadro terrorífico de la Europa futura... Se acabaron los rentistas, los ociosos y los diletantes, todo el mundo trabaja; se acabaron las almas sencillas, todos los hombres se someten á la prueba de difíciles exámenes; se acabaron las mujeres, porque han tomado el puesto de los hombres é imperan en la Cámara, en el foro, en la administración y al frente de los poderes públicos; se acabaron los niños, pues se les dilata el cráneo y se hacen

chas de los que serán nuestros nietos, y los pechos aplastados, las mejillas flácidas y los enrojecidos ojos de nuestras nietas infortunadas.

Acaso Robida sea un profeta de desgracia; tal vez nuestros descendientes, cuando hojeen su libro, se reirán de sus predicciones pesimistas; quizás, por el contrario, se asombrarán de su perspicacia.

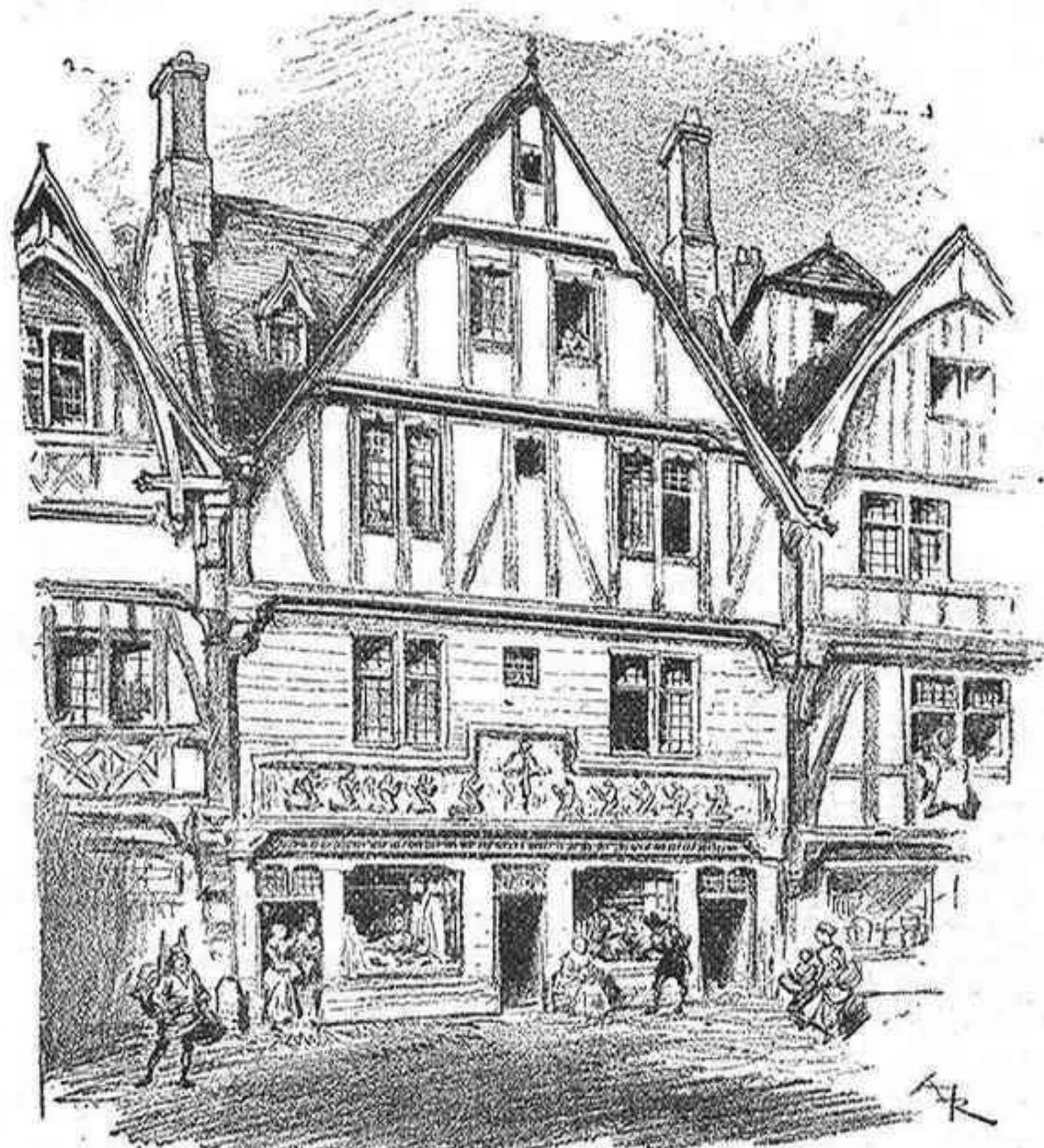
ADOLFO BRISSON

El día 7 de este mes se inauguró solemnemente el *Viejo París* con una fiesta de beneficencia cuyos productos se han

graciosa estrella de la Opera Cómica, y M. Viscusi, de la Opera de Viena. A las cuatro y media de la tarde llegó el presidente de la República, acompañado del jefe de su cuarto militar, de altos dignatarios de su casa civil, de los ministros Leygues, Millerand y Dupuy, del presidente del Consejo Municipal, de los prefectos de Seguridad y del Sena, etc., siendo recibido por los presidentes de las tres sociedades en cuyo beneficio se daba la fiesta y aclamado con entusiasmo por la multitud. M. Loubet visitó detenidamente todos los sitios del *Viejo París*, admirando las innumerables bellezas que allí se encierran y presenciando



Mercadera (Barrio del Renacimiento)



Casa de Nicolás Flamel, en la calle de Montmorency



Mercadera (Barrio de la Edad media)



Menestral (Feria de San Lorenzo)

penetrar en éste, á fuerza de martillazos, la filosofía, la historia, la química, las matemáticas; se acabaron los poetas, porque no queda tiempo para soñar; se

destinado á las cajas de socorro de la Asociación de periodistas parisienses, de la Sociedad de literatos y de la Asociación de periodistas republicanos. La interesante reconstrucción de Alberto Robida estaba completamente terminada, y cuantos la

los variados festejos musicales y literarios que se habían organizado con motivo de aquella solemnidad benéfica y en los cuales tomaron parte los principales artistas de los primeros teatros parisienses.



Menestrала
(Barrio del siglo XVIII)



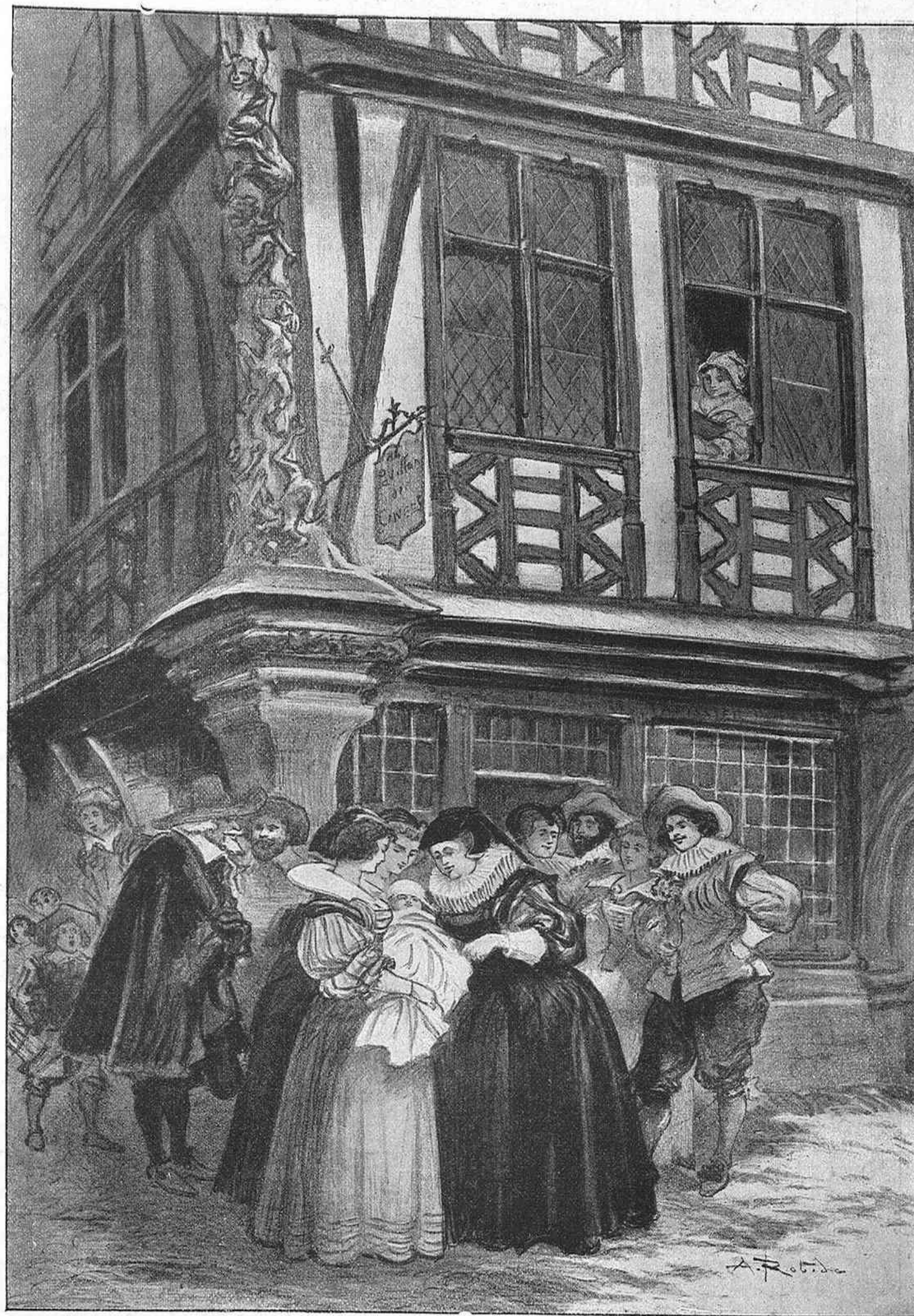
Menestral
(Barrio del siglo XVIII)



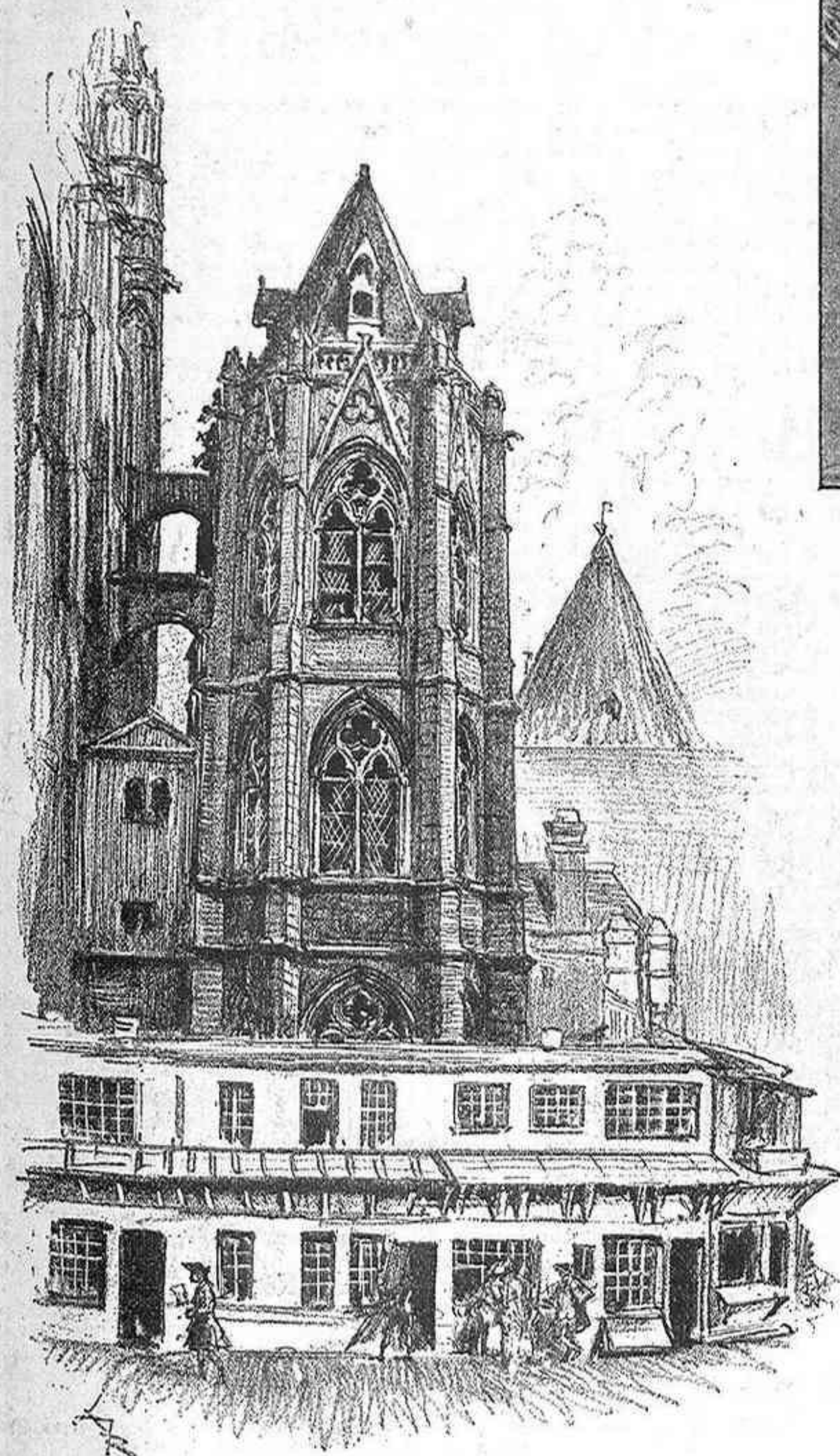
Menestrала
(Barrio del siglo XVIII)



Mercader
(Barrio del siglo XVIII)



CASA DE MOLIÈRE



EL TESORO DE LOS CHARTRES



Guardia (Puerta del Palacio)



Mercadera (Pont au Change)



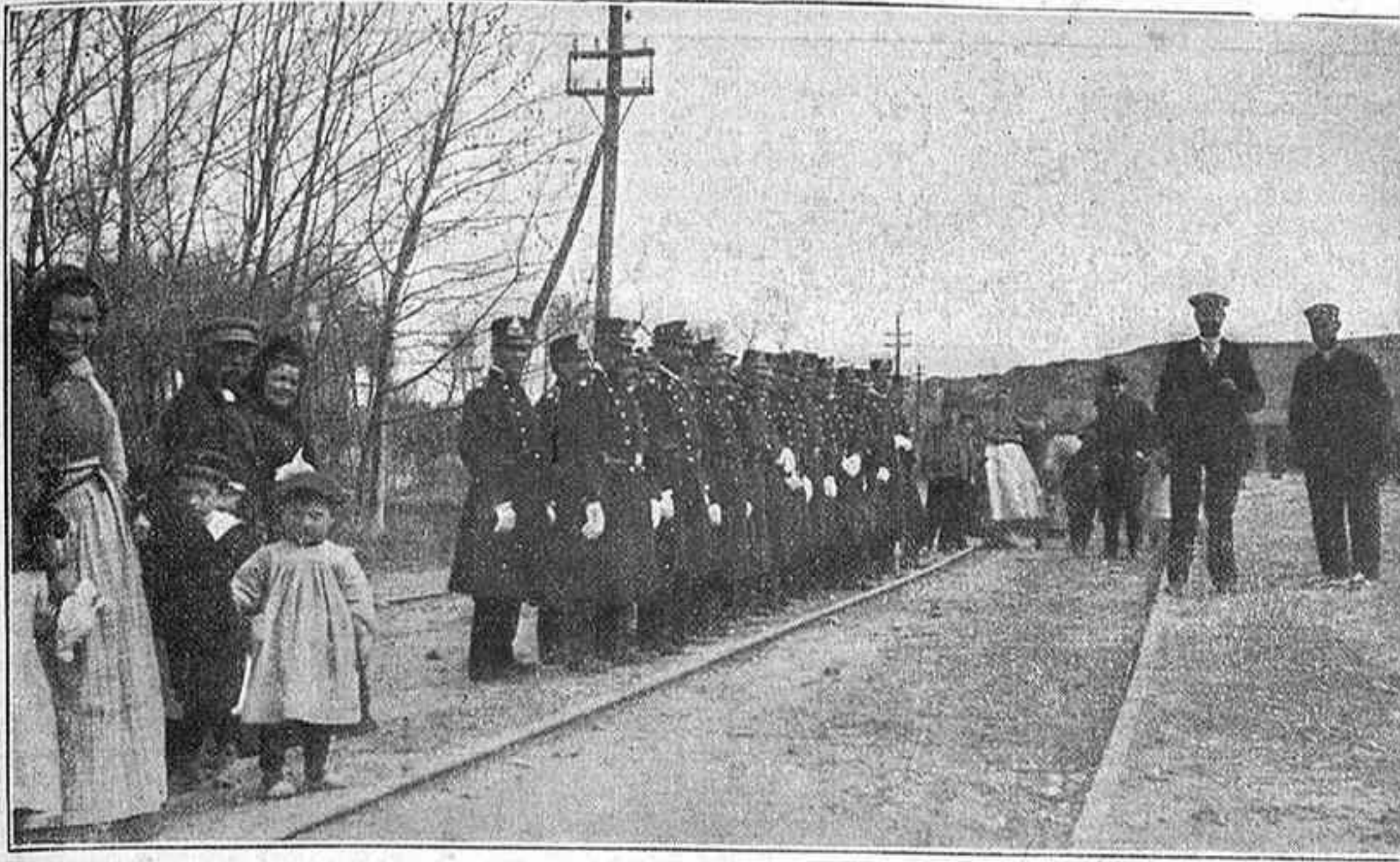
Soldado (Chatelet)



GUERRA ANGLO-BOER. - UN DESTACAMENTO BOER DE LOS QUE SITIABAN Á LADYSMITH (de fotografía)



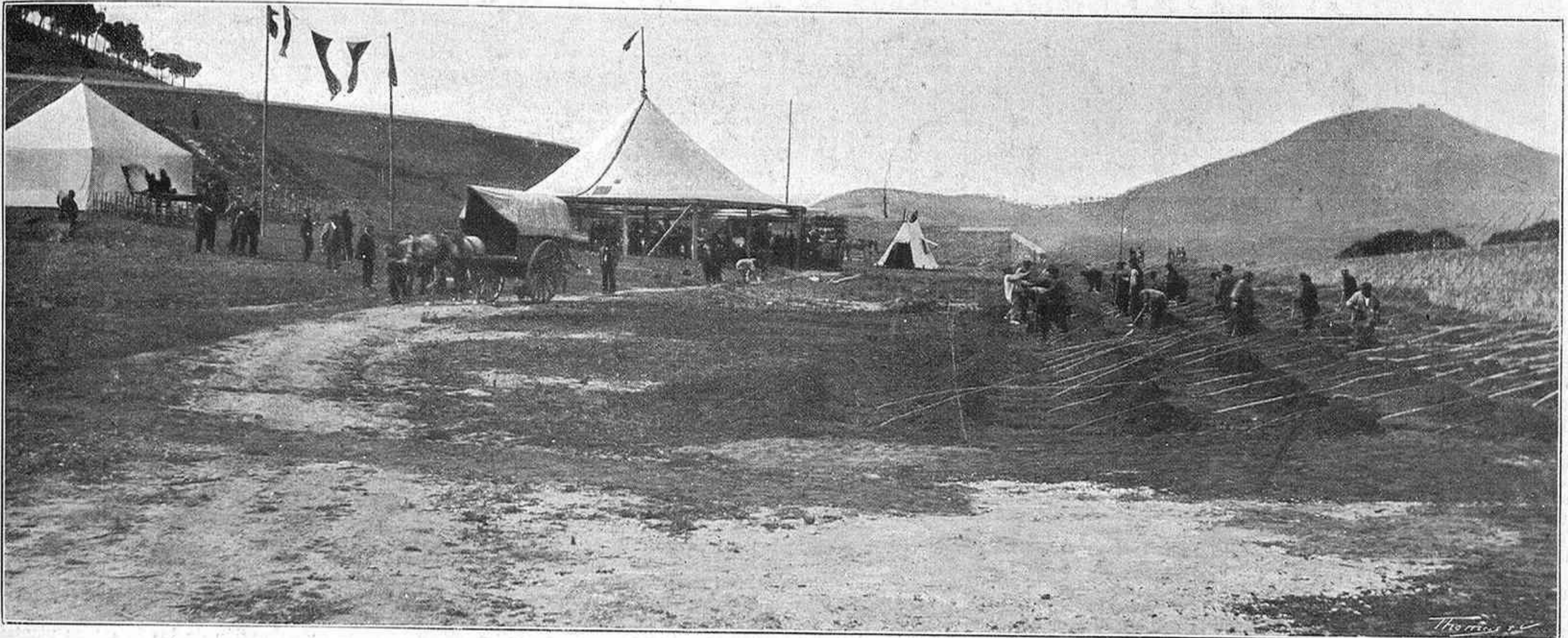
GUERRA ANGLO-BOER. - COMANDO BOER DEL PUEBLO DE CHRISTIANÍA (de fotografía de Bennet)



ESPERANDO LA LLEGADA DE LA COMISIÓN OFICIAL



LA COMISIÓN OFICIAL

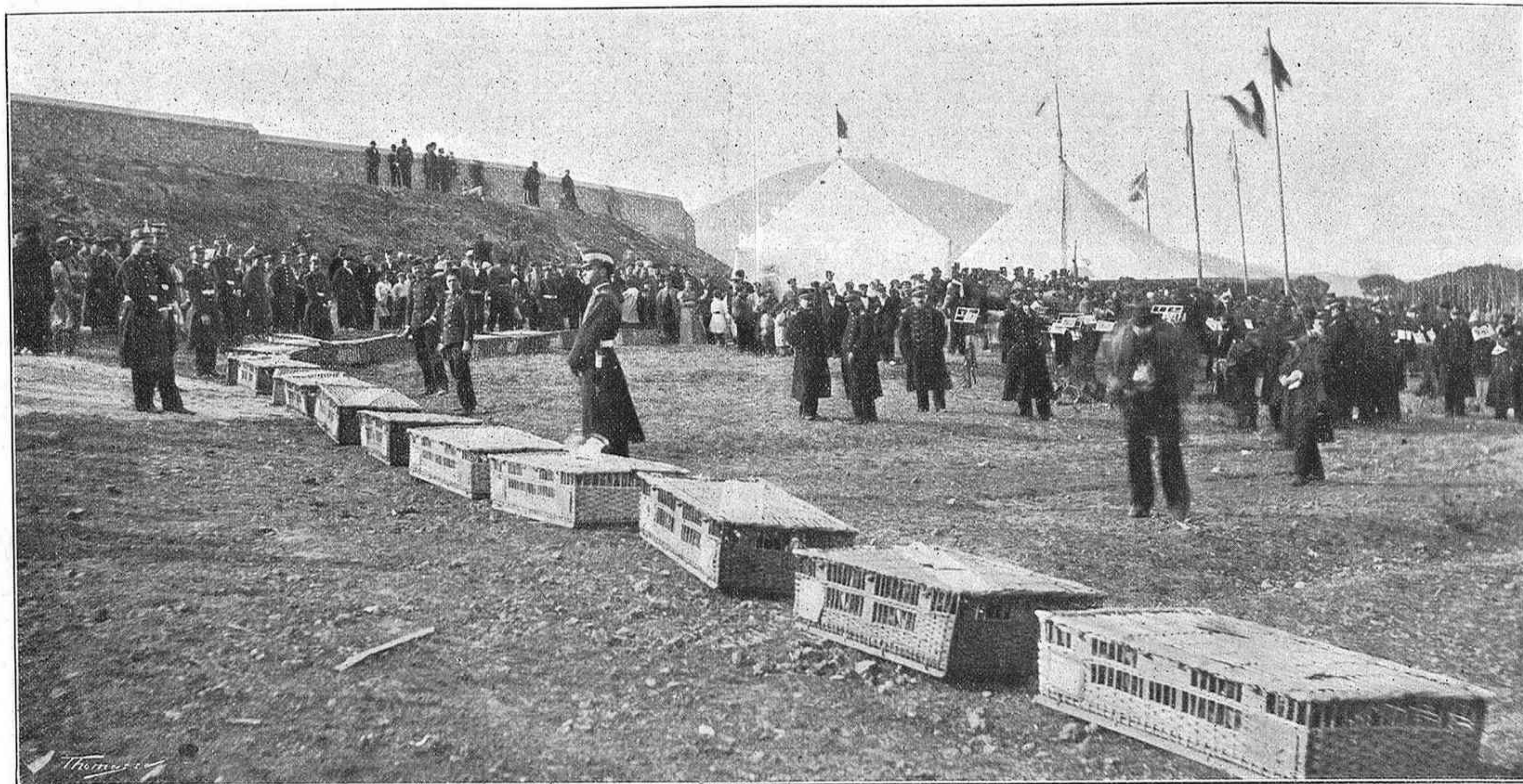


PREPARACIÓN DEL TERRENO EN DONDE DEBÍA VERIFICARSE LA PLANTACIÓN DE LOS ÁRBOLES



DESPUÉS DE LA PLANTACIÓN DE LOS ÁRBOLES

LA FIESTA DEL ÁRBOL, CELEBRADA EN MONCADA (BARCELONA) EL DÍA 1.º DE ABRIL DE 1900 (de fotografías de A. Mas)



LA FIESTA DEL ÁRBOL EN MONCADA (BARCELONA). -- ANTES DE LA SUELTA DE LAS PALOMAS MENSAJERAS (de fotografía de A. Mas)

GUERRA ANGLO-BOER

Bien hacíamos en no participar, en nuestras anteriores crónicas, de los optimismos ingleses que creían empresa fácil la sujeción completa de las dos repúblicas á breve plazo después de la liberación de Kimberley y Ladysmith, de la captura del general Cronje, de la ocupación de Bloemfontein por el generalísimo Roberts y de la muerte del general Joubert. Los hechos han venido á demostrar que estos contratiempos, lejos de desanimar á los boers, les han dado nuevos bríos para seguir luchando por su independencia, y no manteniéndose á la defensiva, sino emprendiendo una ofensiva que hasta ahora les va dando los mejores resultados.

En efecto, pocos días después del desastre del coronel Broadwood en Tabancho (de que dimos cuenta en la crónica última y en el que los boers se apoderaron de documentos muy importantes, entre ellos varios planos de movimientos del ejército inglés), ó sea el día 4 de este mes, el general Dewet obtuvo una brillante victoria sobre un destacamento inglés compuesto de cinco compañías de infantería de á pie y montada: los ingleses se sostuvieron valientemente desde la mañana del día 3 hasta la mañana del 4; pero al fin hubieron de rendirse, perdiendo en aquella acción, según los datos del War Office, que, como es sabido, no merecen gran crédito, dos oficiales muertos, dos heridos y siete prisioneros, y 7 soldados muertos, 33 heridos y 539 prisioneros.

Y al escribir esta crónica recibíse noticias de una nueva derrota, más grave que la anterior, sufrida por los ingleses en Meerkatsfontein: de lo poco que hasta ahora se sabe acerca de esta acción, pues el ministerio de la Guerra inglés continúa el sistema de encerrarse, en los primeros momentos, en una prudente reserva, resulta que los comandos á las órdenes del general Dewet causaron á los ingleses 600 bajas entre muertos y heridos, y les hicieron 900 prisioneros, apoderándose además de doce vagones.

Estos dos hechos de armas, además de la importancia que tienen en sí, la tienen y grandísima por lo que significan, porque ambos han ocurrido en territorio que se creía completamente á cubierto de todo ataque y porque patentizan el propósito de los boers de cortar las comunicaciones del ejército de lord Roberts y por ende el peligro que corren los 50 ó 60.000 hombres que lo componen.

Los boers, á su vez, han tenido un grave contratiempo. El día 5 fué copado en Boshop un destacamento mandado por el coronel francés Villebois-Mareuil, que recientemente había sido ascendido á general. El destacamento, que se componía de 70 hombres y que según parece se dirigía al Sur de Kimberley para cortar la línea férrea del Cabo, vióse atacado por numerosas fuerzas del cuerpo de ejército de lord Methuen (un contingente de la yeomanry, un cuerpo de infantería montada y dos baterías), trabándose un reñido combate, en el que murieron Villebois-Mareuil y siete soldados, fueron heridos ocho y los restantes cayeron prisioneros.

El hermano de M. Villebois-Mareuil se disponía á ir al África para recoger sus restos y trasladarlos á Francia; pero abierto el testamento por aquél otorgado, se ha encontrado la siguiente disposición: «Quiero ser enterrado donde muera,» y su voluntad se ha cumplido: su cadáver ha sido enterrado en Boshof, junto con los de los oficiales ingleses muertos, con todos los honores militares.

Entre las muchas dificultades con que han de luchar los ingleses en Bloemfontein, es indudablemente una de las más graves la falta de caballos, á consecuencia de las enfermedades que los han diezariado: para salvar esta dificultad el gobierno inglés ha adquirido 10.000 de aquellos animales en la América del Sur; pero aparte del tiempo que tardan éstos en llegar al teatro de la guerra, falta saber cómo resistirán el clima africano.

Mafeking continúa en situación cada vez más crítica: su guarnición intentó hace pocos días una salida, pero fué rechazada. Al mismo tiempo, el coronel Plummer, cuyas fuerzas marchan en socorro de aquella plaza, era también derrotado en las inmediaciones de Ramathlabano.

Por el lado de Kimberley aumenta de día en día la rebelión de los afrikanders y son varios los comandos que recorren los alrededores de la ciudad, haciendo con ello imposible disminuir la guarnición de la misma.

Inútil es decir que las noticias de todos estos últimos contratiempos han producido honda sensación en Inglaterra, en donde las primeras victorias del general Roberts habían hecho concebir grandes esperanzas en una pronta terminación de la guerra; esperanzas tanto más fundadas, al parecer, cuanto que en el banquete con que el generalísimo celebró su entrada en la capital de Orange, á mediados de marzo, invitó á los comensales á la fiesta que dentro de un mes celebrarían en Pretoria. Por lo visto los ingleses no son profetas ni en su patria ni fuera de ella: Cecilio Rhodes, que había de comer el pavo de Navidad de 1899 en Johannesburgo, el general Buller cuando decía que tenía en su bolsillo las llaves de Ladysmith y ahora lord Roberts son ejemplos elocuentes de lo que decimos.

En Kroonstad se ha reunido últimamente el Parlamento orangista, habiendo pronunciado el presidente Steijn un notable discurso, en el que entre otras cosas dijo: «A pesar de la ocupación de Bloemfontein y aunque suframos más importantes fracasos, no hemos perdido ni perderemos las esperanzas en el triunfo final de las dos repúblicas.»

Como documento curioso, que expresa fielmente el modo de ser del pueblo boer, copiamos á continuación un párrafo de un llamamiento dirigido por el presidente Kruger á las tropas confederadas á fines de febrero último:

«Hermanos, si dejáis de invocar el nombre del Señor, vendrá el miedo y volveréis la espalda á vuestros enemigos. No dejéis, pues, de orar, hermanos.

«¿Acaso el Todopoderoso no os ha dado bastantes pruebas de que está con vosotros? ¿Por ventura Dios, que castigó á Faraón, no viene á romper rocas para hacer salir de ellas el agua que todos vosotros habéis bebido? ¿Este Dios no es acaso el que dijo: «Creed en mí. Yo no os abandonaré y estaré con vosotros hasta el fin del mundo?» Esta lucha es una lucha en que podremos ganar una corona á la vez en el sentido material y en el sentido espiritual.

«Recordad el salmo 27, versículo 7.º: Dios ha dicho: «Tened valor, y si sois débiles yo os haré volver fuertes. La victoria está en mis manos y no en la multitud de caballos y carros.»

«Recordad también el salmo 108: «Me han rodeado como abejas; pero en el nombre del Señor yo les he abatido y he arrojado sus agujones al fuego.»

«Nuestros antepasados, ¡oh hermanos!, prefirieron morir antes que abandonar su fe; ¡hagamos como ellos!

«Leed este despacho á todos los oficiales y á todos los burghers y decidles que yo ruego á Dios que les fortalezca y les haga invulnerables hasta combatiendo en campo abierto y sin tener rocas tras las cuales puedan abrigarse.» -- A.

NUESTROS GRABADOS

Alegoría de Pascua, dibujo de Michel. -- Todo cuanto constituye el carácter y tendencias de los pueblos ofrece á los artistas medio para dar vasto campo de acción á su fantasía y aptitudes. Hechos al parecer triviales, sirven algunas veces para producir obras que causan agradabilísima impresión, por formar parte de las costumbres de los pueblos á que pertenecen. En este caso hállase el dibujo que reproducimos, que por medio de una hermosa joven simboliza la Pascua de Resurrección, que en nuestro país, al igual de otras naciones europeas, se solemniza con la tradicional *mona*, producto de pastelería adornado con huevos duros, dulces y golosinas.

La fiesta del árbol. -- El día 1.º del corriente tuvo lugar en los terrenos que posee el Municipio en la ribera del Besós inmediatos á la carretera de Ribas la fiesta llamada del árbol, que por fortuna ha arraigado ya en nuestras costumbres locales, gracias á la cooperación que las corporaciones y particulares han continuado prestando á su ilustrado y entusiasta

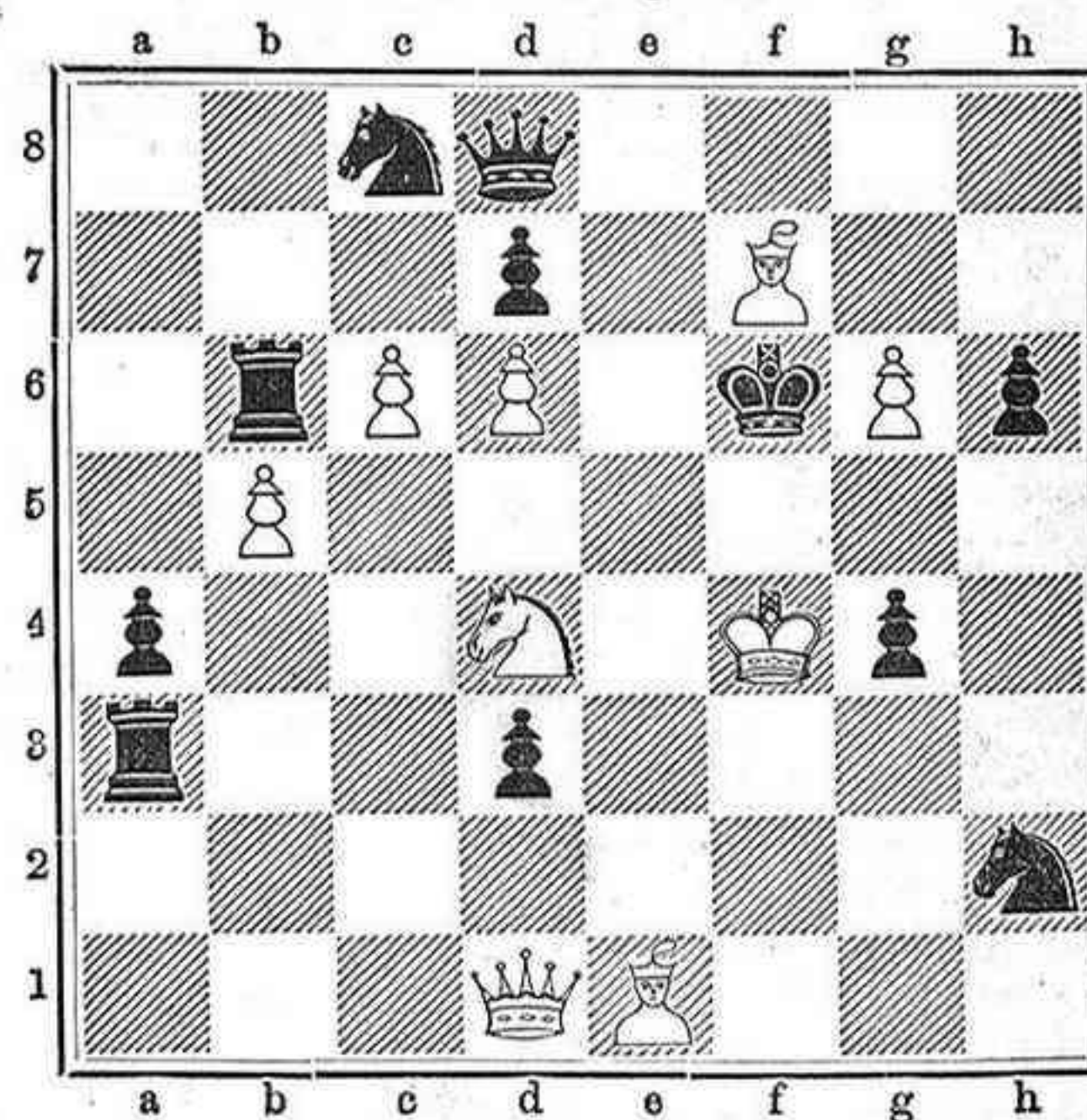
iniciador el ingeniero D. Rafael Puig y Valls. Creemos ocioso repetir lo que respecto de la importancia y significación de esta nueva fiesta popular dijimos al celebrarse por primera vez en los terrenos del Parque de esta ciudad. De ahí que hoy nos limitemos á consignar algunas noticias respecto de la fiesta correspondiente al presente año. El acto comenzó á las tres y media de la tarde, con asistencia de representaciones de casi todos los colegios públicos y particulares, á cuyos alumnos se obsequió con una merienda, después de haberse procedido á la plantación de quinientos árboles. También asistieron las autoridades civil y municipal y los delegados de diversas asociaciones, habiendo pronunciado sentidas y encomiásticas frases el señor gobernador de la provincia, el alcalde Sr. Martínez Domingo y los señores Mas Vebra y Zulueta. Agradable recuerdo han de guardar todos los concurrentes al acto, pues aparte de la grata impresión que producía el aspecto y animación de los infantiles plantadores, ha de despertar entusiasmo y dar esperanzas cuanto tienda á difundir la cultura, fomentar las fuentes de riqueza y engendrar en el ánimo de los niños sentimientos que han de redundar en lo porvenir en el mejoramiento general.

Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMÓN**; exíjase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 190, POR M. EHRENSTEIN

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 189, POR H. F. L. MEYER

- | | |
|---|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D a 5 - c 3 | 1. Cualquiera. |
| 2. T juega á diferentes casillas, según sea el juego de las negras. | 2. Cualquiera. |
| 3. D c 3 - g 7: mate. | |

VARIANTE

- 1..... P toma T; 2. D toma P d 4, etc.

EL OBSTÁCULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

Pero ya estaba cansada de pensar, y esta última dificultad, agregándose á sus tristezas, hízola volver al estado de insensibilidad casi estúpida que experimentara después de separarse de Roberto. Pensó en él de nuevo; solamente él la preocupaba, y desechaba todo lo demás, dejando para más tarde la molestia de reflexionar sobre ello.

Llegada á la orilla de la escarpadura, se detuvo inmóvil: la impresión era profunda; el mar se retiraba, y á pocos metros más abajo, María Magdalena veía enormes rocas recortadas, moles de granito que parecían los restos de alguna ciudad ciclópea; y más lejos, en la playa, hacia las olas, agitábanse puntos luminosos: eran las linternas de los pescadores, que con la marea baja iban á buscar cangrejos bajo las rocas. En el fondo se entreveía una masa móvil é infinita de agua, olas lentas y regulares que al deshacerse llenaban de un rumor continuo la inmensa playa. Un resplandor muy vivo, aunque lejano, brillaba en un punto de la costa: era el faro del semáforo...

María Magdalena miró todo esto; estaba cansada y sufría; su cerebro, fatigado de girar siempre en el mismo círculo de ideas, como un caballo en el picadero, estaba dolorido, y deseó no pensar ya en nada. Contempló los puntos luminosos cuyo reflejo húmedo se prolongaba hasta muy lejos en la arena, y algunas veces oía la voz de los pescadores, aunque estaban á algunos kilómetros de distancia. No filosofaba; no deseó sentimentalmente el destino de los míseros hombres que entreveía allí..., permaneció inmóvil, mirando la noche.

Y poco á poco su padecer, exasperado por la soledad y el enervamiento, tomó el carácter de una aguda crisis física; sobrecogióle un desconsuelo inmenso al no ver ya nada en torno suyo, ningún afecto protector, ni padre, ni esposo; el mismo aislamiento en la vida que en aquel arenal; y esta angustia llegó á ser tan torcedora, tan atroz, que de repente, sobrecogida de un delirio sereno, de una especie de valor para concluir al punto con todo de una sola vez, María Magdalena, que había permanecido de pie en la escarpadura, avanzó hacia el vacío y cayó, rodando de roca en roca hasta una peña enorme, donde quedó inerte y ya entonces sin sufrir...

Roberto no conocía el país, y confiando además en atraer á María Magdalena, había dejado su maleta en una antigua posada del pueblo, que á pesar de su pomposo nombre de hotel, había quedado tal como en el tiempo en que los viajeros no visitaban aquel rincón de Bretaña. Hallábase allí á varios kilómetros de Tregastel, y desde su ventana veía un inmenso puerto con muelles muy bajos, así como una rada pantanosa invadida por las hierbas acuáticas, donde en la marea baja las barcas hundidas en el fango parecían pesados muertos...

Después de una mala comida en una larga sala de techo muy bajo, llena de ingleses alborotadores, Ro-

berto entró en su habitación y fué á sentarse junto á la ventana abierta. El mar bajaba; las barcas habían salido ya á la pesca nocturna, y solamente algunas, tumbadas en el cieno, acentuaban la tristeza de aquel

puesto que se resignaba á una separación eterna.

Con el corazón henchido de amargura, Roberto pasó largas horas revolviendo en su pensamiento esta convicción abominable. No le había aceptado sino

porque era rico y le proporcionaba una posición envidiable; y ahora quería abusar de su influencia sobre él para alejarle de su madre, á fin de ser completamente libre. ¡Pero él rehusaba, y con mucha facilidad María Magdalena renunciaba á seguirle, dispuesta á entregarse con sus amigos de otro tiempo á una vida alegre y sin cuidados! Debía saber muy bien que él no la dejaría sin recursos, y sin duda iba á disfrutar alegremente de la renta y de la libertad que le proporcionaba su breve matrimonio. Algunos meses de sujeción le asegurarían la existencia libre que deseaba.

Roberto estaba exasperado, aunque comprendiendo bien que se excitaba fuera de todo límite, insultando con tales ideas á María Magdalena, pues sabía que su esposa no pensaba así. También reconocía en el fondo del alma que su madre había cometido algunas faltas, y que en aquel momento mismo debió obrar de otro modo, retirándose de su lado para permitirles ser felices.

Recordaba algunas palabras de Lucy Hartley que le molestaban; pero ahogaba este sentimiento, recordando

la indiferencia y la hostilidad que su esposa le manifestaba hacia algunas semanas, y su obstinación y silencio al oír sus súplicas allí abajo, en aquel cementerio donde se separaron. ¡Pero con qué acento tan conmovido dijo: «¡Yo he llorado en el coche!» Y Roberto creyó sentir aún sobre su mano el dulce calor de la de María Magdalena, aquella muda caricia que conmovió su alma como una declaración de amor.

El pobre Roberto, con la garganta oprimida y secos los ojos, se levantó y asomóse á la ventana; respirar el aire frío le aliviaba; pero alrededor de las sienes sentía como la impresión de un círculo de hierro que le comprimiera el cráneo. Ridículo era, sin embargo, desesperarse por una mujer que no le amaba, y que en aquella misma hora, dormida tranquilamente, tenía sueños felices sobre su futura existencia, mientras él estaba sufriendo aquella agonía.

Hacía largo tiempo que nadie pasaba ya por el camino, pues la noche avanzaba, y las constelaciones descendían hacia el mar; empezaba á subir la marea; el mugido de las olas era cada vez más fuerte, y en la rada las barcas, levantadas por las aguas, parecían estremecerse.

En medio del silencio, interrumpido tan sólo por la respiración del mar, Roberto percibió un rumor de pasos precipitados; y después, en un recodo del camino, divisó en la sombra una figura negra que avanzaba rápidamente. ¿Quién era aquel transeunte que se había retardado? El ruido de pasos en medio de la noche aumentaba la tristeza de la hora. ¿Dónde iba aquel hombre? ¿Por qué precipitaba su carrera? Roberto recordó una frase de Shakespeare: «Des-



María Magdalena salió del jardín y encaminóse hacia el arenal, marchando al azar (pág. 229)

paisaje, de donde el mar se había retirado. Roberto permaneció largo tiempo inmóvil, fumando cigarrillos, mientras miraba con aire absorto cómo el cielo se oscurecía y aumentaba el brillo de las estrellas.

Durante las primeras horas estuvo oyendo la ruidosa charla de personas alegres, conversaciones animadas, choques de vasos, el rumor de juego de pelota en el jardín; después, poco á poco, todo se extinguió, y pudo oír cómo se retiraban sus vecinos; las casas del pueblo, iluminadas antes, quedaron á obscuras unas tras otras, y Roberto no vio ya más que la luz del pequeño faro de la costa.

El joven estaba seguro de que no podría dormir, y se decidió á pasar allí la noche; pensamientos demasiado amargos le tenían despierto, y después de la primera decepción, se dejaba llevar de sus tristes reflexiones. Tenía ánimo tranquilo y reflexivo, y para ponerle fuera de sí, como Lucy Hartley le había visto, era preciso que se hallara en un paroxismo de cólera. La vergüenza de que María Magdalena le rechazase de nuevo, unida al rencor personal que contra ella tenía hacia algunas semanas y á la influencia de su madre sobre él, todo esto había producido una verdadera crisis, de la cual no se había repuesto aún en aquella hora. Aunque su cólera fuese ahora menos violenta, era más profunda, por lo razonada y tranquila. Recordaba todo cuanto había hecho para complacer á su esposa, así como la bondad indulgente de Mad. Le Clercq, que ponía más en evidencia la ingratitud de María Magdalena; y esto demostraba que no había en juego más que un mísero orgullo; que su esposa no le amaba ni lo más mínimo, puesto que podía conformarse á no volver con él, y

gracia ágil, tú que tienes los pies tan ligeros, ¿me traes á mí tu mensaje?» Y esta frase tomó en el joven una intensidad de vida tan extraña, que pronunció estas palabras casi en voz alta. El hombre que llegaba parecía correr, como si contestase á este llamamiento á la desgracia. Poseído de ansiedad, Roberto le miraba acercarse. ¿Pasaría por allí? Sin duda, y como seguramente no iba á detenerse en aquella casa dormida, ¿por qué manifestaba tan súbita angustia?..

El hombre se detuvo delante de la ventana iluminada.

— ¿Es usted Le Clercq?, preguntó.

Roberto reconoció la voz de Darlot.

— ¡Sí, yo soy!

— Baje usted; es preciso que le hable. ¡Pronto!. Y despierte usted al posadero, porque necesito un coche.

— ¿Qué ocurre?, preguntó Roberto con una violenta palpitación, pues ahora ya no dudaba y comprendía que acababa de suceder algo. ¿Qué hay?..

— ¡Una desgracia; pero baje usted! No puedo decirse así.

Roberto bajó fuera de sí. Seguramente se trataba de María Magdalena. ¿Qué había hecho? ¿Había huído? Este fué su primer pensamiento. Descorrió el cerrojo de la puerta de entrada y encontró á Darlot en el camino.

— ¿Ha despertado usted al dueño, Sr. Le Clercq?, preguntó.

— No; quiero saber ahora mismo...

Hablaba con voz tan alterada, que Darlot vaciló un segundo; pero el caso era urgente, pues se hacía preciso correr á Lannion en busca de un médico; y Renato tenía aún en el alma la horrible impresión que le produjo ver á su amiguita inerte y como muerta.

— Hoy ha tenido usted un altercado con María Magdalena, ¿no es cierto?, preguntó.

Roberto se estremeció.

— ¡Pues bien!, continuó Darlot, María se ha arrojado por la escarpadura á las rocas y casi se ha matado.

Roberto sintió como un desvanecimiento, y sin saber cómo, se encontró sentado en la escalera de la casa, mientras que Darlot le hablaba.

— ¡Vamos, decía, procure usted recobrar ánimo; y corra allá, en tanto que yo voy á buscar un médico! Lucy le ha hecho la primera cura lo mejor que ha podido; pero está como loca, y se comprende. ¡Cuando pienso que si yo no hubiera pasado por allí habría muerto sobre aquella roca!

— ¡Detalles!, exclamó Roberto poniéndose en pie no sin un esfuerzo. ¿Es usted quien la ha visto?

— Sí; yo vagaba por aquel sitio; vi una cosa blanca sobre una roca á pocos metros bajo mis pies, y bajé. ¡Dios mío!, no olvidaré jamás aquel momento terrible: la dificultad para escalar la roca con la desgraciada joven en mis brazos, mi carrera á través del arenal, mi llegada y el espanto de Lucy.

Darlot se estremeció; sus palabras desordenadas expresaban mejor que todos los discursos la angustia que había sufrido.

— ¿Pero no ha muerto?, preguntó Roberto con tono suplicante. ¿Está herida solamente?

— No lo sé. Tiene los ojos cerrados, la frente partida, una mano desollada y un brazo magullado.

Roberto, sin contestar palabra, volvió la espalda á su amigo y alejóse corriendo, sin sombrero y como un loco, en dirección á Tregastel. El camino ascendía en empinada cuesta, y sofocado por los latidos de su corazón, le fué forzoso reprimir su carrera.

Comprendía muy bien lo que significaba el tono duro de Renato. Quería decir que él, Roberto, era el causante de aquello, y que por haber tratado tan brutalmente á su esposa, la había conducido á tal extremo. Siendo así, ella le amaba, puesto que, ante la separación, prefería morir desde luego. Un remordimiento atroz le atenacó el alma. ¡Oh... necias y mezquinas disputas! ¿Qué eran aquellas pequeñas cuestiones de vanidad, de interés y de dominación, tratándose de la felicidad y de la vida de la única mujer que había amado?

Su imaginación le representó aquella joven seductora desfigurada por la espantosa caída; veía la sangre coagulada en los blondos cabellos, y desgarrada por las puntas de granito aquella manecita que tan dulcemente se había apoyado sobre la suya. Parecíale contemplarla de nuevo tal como la había amado, adorable de juventud y de belleza. ¿Moriría?.. ¿Era verdaderamente ahora una masa informe, destrozada, sangrienta y horrible?

Tan violenta fué su angustia, que como si hubiera podido oírle gritó: «¡María Magdalena!» Su voz repercutió en el silencio de la noche, extinguiéndose á gran distancia, y las rocas le enviaron el eco.

¡Parecía que todo el arenal llamaba también á María Magdalena!

En aquel momento, un verso terrible de la *Orestíada* cruzó por su mente. «Y tu camino gritará sobre tus huellas.» Entonces se detuvo, espantado de su propia exaltación, y sintiéndose á

punto de perder el juicio, hizo un violento esfuerzo de imaginación y se dijo:

— Si no recobro toda mi voluntad, voy á volverme loco. Pues bien, si ella muere, ¿qué haré yo?

Y miró el inmenso mar, con sus largas olas argentadas por la siniestra claridad del alba.

— ¡Iré allí!, murmuró.

Y continuó su marcha, prolongada por la angustia, corriendo siempre hasta que llegó ante la casa; por el último impulso quiso precipitarse para ver si había muerto, pues su único temor era que ella sucumbiese sin haber visto que él la amaba, que él estaba allí. Pero al apoyar la mano sobre la cerca del jardín, sobrecogióle un desfallecimiento, un cobarde temor de ver sufrir y de encontrar desfigurado aquel rostro exquisito de gracia y encanto. Permaneció allí un minuto, abatido y temblando de angustia.

Una luz brillaba en una de las ventanas, y no se oía ningún ruido; mas cansado de contemplar aquel resplandor, preguntándose si procedía de una lámpara ó de un cirio funerario, entró.

Subió la escalera, empujó una puerta, y vió en un lecho, rodeado de cortinas sonrosadas, una figura cubierta de paños blancos... lo que había quedado de María Magdalena... Roberto, mirando fijamente aquel cuerpo inerte, avanzó hacia aquel lado con paso de autómatas, sin notar siquiera la presencia de Lucy Hartley. Inclínose y vió un rostro lívido, con los ojos cerrados, los labios descoloridos, que dejaban ver los dientes muy blancos; la frente vendada, y el hombro, el brazo y una de las manos envueltos en vendas sujetas con alfileres. Al acercarse Lucy, Roberto se volvió y dijo:

— Ha concluido... ha muerto, ¿no es verdad?

— Aún no; es un síncope; desde hace una hora está así.

Miss Hartley había maldecido más de una vez á Roberto, causante de aquella desgracia; mas al verle, sintió compasión de él. Descompuesto, con los cabellos en desorden, respirando aceleradamente á causa de la carrera que había dado, cubierto de polvo y de briznas de las retamas y de los brezos que se habían adherido á su ropa, parecía un vagabundo. Aquel no era ya Roberto Le Clercq, doctor en derecho, muy poseído de su importancia y personaje notable; ahora era un hombre que sufría y para quien desaparecían todas las circunstancias ordinarias de la vida.

Lucy le estrechó la mano.

— ¡No hay que desesperar!, dijo.

Los dos miraron á María Magdalena; pero tenía ésta tan poca apariencia de vida, que aquella frase resultaba irrisoria. Entonces apartaron la vista de la joven; sus ojos se encontraron, y en ellos leyeron mutuamente el mismo desaliento. Roberto, viendo que Lucy lloraba, hizo lo mismo.

La joven se irguió casi al punto.

— ¡No!, exclamó, no debemos desanimarnos, dijo con enérgica voluntad; se trata de salvarla, y si no lo conseguimos, lloraremos, pero no antes. He enviado un mensajero al convento para pedir algo que la haga volver en sí, y ya oigo á mi doncella que vuelve.

Cerca de la playa hay un convento, y allí era adonde miss Hartley, que no habiendo estado nunca enferma no tenía en su casa ninguna medicina, había enviado á buscar auxilio. Una religiosa acompañaba á la criada: Roberto la oyó hacer preguntas con voz lenta y monótona; pudo ver cómo sacaba frascos de un saquito y percibió un olor de éter en la habitación. Miss Hartley humedecía las sienes de María Magdalena, y la hermana estaba inclinada sobre el lecho.

— Creo que vuelve en sí, dijo.

Roberto se acercó, separando á la religiosa con mano brusca, sin pensar siquiera lo que hacía; vió los labios de María Magdalena temblar; la respiración se acentuó más, y dando un gemido la joven abrió los ojos sin expresión, que fijaron una mirada vaga en las facciones de su esposo y de Lucy.

— No nos reconoce..., y sufre, dijo al ver que sus labios se contraían.

— Esperemos al médico.

— ¿Tardará mucho?

— ¡Tal vez una hora!

La hermana arreglaba las cosas en la habitación con movimientos discretos y silenciosos. Lucy fué á sentarse delante de una mesa, cogió un libro y quiso leer.

Roberto permaneció junto al lecho, conservando entre sus manos la de María Magdalena, que no le reconocía y exhalaba á cada momento quejas dolorosas. La religiosa, sentada al otro lado del lecho, pasaba con sus dedos pálidos las cuentas de un interminable rosario y su toca proyectaba en su rostro una sombra azulada. Roberto escuchó el tic-tac del



María Magdalena, que había permanecido de pie en la escarpadura, avanzó hacia el vacío

reloj, contando los minutos de la hora más cruel que había pasado en su vida.

— En fin, ¿qué piensas hacer?

Mad. Le Clercq, de pie delante de su hijo, en el salón de la quinta, hacíale esta pregunta con angustioso interés, fijando en él una mirada penetrante.

Había corrido á Tregastel, trastornada por el acto de María Magdalena, y sintiendo un legítimo horror por la falta de principios que impulsó á la joven á morir voluntariamente. Su verdadera compasión al verla herida, casi moribunda, se mezclaba con mucho desdén y un poco de rencor. Era demasiado inteligente para no comprender que su personalidad tomaba por aquel golpe de tragedia un carácter odioso, y como sus intenciones habían sido siempre tan puras, se indignaba.

Durante los tres días en que María Magdalena, presa del delirio y en grave peligro, no reconoció á nadie, Mad. Le Clercq sufrió de diversas maneras. Era espantoso el espectáculo de aquella mujer que se moría así; la desesperación silenciosa de su hijo la entristecía el alma, y á estos sentimientos de ternura agregábase otro más torcedor, que era la muda reprobación de Lucy Hartley. ¡Verse obligada á sufrirla, y permanecer

bajo el mismo techo que su enemiga! Jamás antipatía alguna se manifestó tan claramente como entre aquellos dos caracteres, semejantes por la energía, pero separados por un abismo de sentimientos.

Desde la víspera, María Magdalena había recobrado el conocimiento y se había hecho cargo de su situación. A la fiebre violenta había seguido un estado de abatimiento excesivo y debilidad; toda emoción podía serle funesta, y sufrió un síncope que estuvo á punto de serle mortal cuando, lleno de inquietud y llorando como un niño, Roberto se acercó para abrazarla. La presencia de Mad. Le Clercq le era penosa; ésta lo comprendió así, y aunque su corazón sufría, demasiado orgullosa para procurar que la aceptasen, habló de regresar á Montpazier. Lucy no pronunció una sola palabra para disuadirla; hacía largo tiempo que había deseado tener oportunidad de hablar con aquella mujer orgullosa; pero consideraba inútil toda recriminación, y sabía que Roberto había resuelto ya lo que debía hacer. Aquella mañana favoreció la entrevista del joven con su madre, permaneciendo junto á María Magdalena que dormía, y entonces tuvo lugar la explicación definitiva.

Hacia tres días que madre é hijo apenas se hablaban; era la primera vez que se encontraban solos y que el estado de Mad les dejaba el pensamiento bastante libre para discutir sobre cosas serias.

— ¿Qué te propones hacer?, repitió Mad. Le Clercq.

— Lo que me arrepiento de no haber hecho al casarme.

— ¿Separarte de mí? Pero Roberto, ¿me haces responsable de lo ocurrido?

— Sí, á usted y á mí.

— ¡Oh!, exclamó Mad. Le Clercq con un ademán de protesta, tú sabes, sin embargo, que yo le profesaba un verdadero afecto, que yo la amaba.

— Pero mal. La amaba usted porque le convenía y tan sólo por esto, sin consultar más que sus propios gustos y jamás los de ella. Yo no recrimino, pues



Roberto se acercó, separando á la religiosa con mano brusca

soy el más culpable; debí librarla de luchas penosas, y á mí me correspondía amarla ante todo.

— ¿Quién había de pensar que la exaltación de esa niña llegase hasta el punto de producir semejante drama?

— ¡Pues así ha sido! Usted y yo la tratábamos como á una muñeca, y echamos de ver algo tarde nuestro error.

Siguió una pausa á estas pocas frases, que parecían otras tantas hojas aceradas cortando los hilos poderosos que unían entre sí aquellos dos seres. Roberto, después, sin volverse, dijo:

— Voy á dejar el foro, y pasaré á la magistratura.

— ¿Por qué?..

— Porque me enviarán en clase de sustituto ó de juez fuera de Montpazier.

Mad. Le Clercq mordió su pañuelo para no gritar.

— Inútil es hacer eso, contestó cuando hubo recobrado fuerza para hablar. Me retiraré completamente á Saint-Helier, á mi asilo de huérfanos, y si tú lo exiges, me comprometeré á no volver jamás á Montpazier. ¿Le bastará esto á tu esposa?..

Roberto, sin recoger estas palabras llenas de amargura, replicó:

— Obrará usted como mejor le parezca, madre mía; pero en cuanto á mí, ya he tomado mi resolución, y tengo enviada mi solicitud al ministro. No quiero que salga usted de su casa, y le aseguro que siempre será bien recibida por nosotros en la nuestra.

Mad. Le Clercq dejó de luchar. Conocía demasiado bien á su hijo para no ver que su resolución era inquebrantable, que su corazón estaba cerrado, y que se mantenía á la defensiva por haberle conducido ella demasiado tiempo por mal camino.

— ¡Bien!, dijo Mad. Le Clercq; mas no quiero que pases una vida precaria, y te daré una suma suficiente...

— ¡No hablemos de dinero!

— ¡Oh! Roberto...

Un poco avergonzado de su rudeza, Roberto se acercó á su madre, y la vió tan verdaderamente trastornada y poseída de tan sincero y profundo pesar, que el antiguo afecto conmovió su corazón. Recordó que era su hijo, que su madre le había amado, y que tan sólo por ternura había querido conservar-le junto á sí; pensó también que no tenía derecho para acusarla, siendo más culpable que ella, y se arrepintió de las palabras que acababa de pronunciar.

— ¡Perdóneme usted, madre!, dijo, aceptaremos todo cuanto quiera.

Este cambio hizo llorar casi á Mad. Le Clercq; pero no quiso que su hijo viera su emoción, y los dos permanecieron mudos, mirándose con la triste expresión de un supremo adiós, con el infinito desconsuelo de perder cada cual el principal cariño de su corazón. Aquella hora decisiva les separaba, y ya no debían volver á hablar jamás de aquellas cosas, excepto tal vez en otra hora de separación más definitiva. En adelante habría entre ellos tirantez y el doloroso recuerdo de lo que pasaba en aquel instante.

Se contemplaron como se contempla por última vez la mirada viviente de un ser que está á punto de morir, y Roberto cogió la mano de su madre, besóla y salió.

En la habitación contigua vió á Lucy sentada junto al lecho de María Magdalena; esta última despertada ya, sonrió á su esposo, y Roberto se acercó.

— ¡Cedo á usted este lugar, que es el suyo!, dijo la joven inglesa levantándose. Ahora puede hablar á su esposa, y decirle que la ama; pero no se lo diga con demasiada vehemencia, porque aún está muy débil y la menor emoción le quebrantaría.

Lucy fué á reunirse con Mad. Le Clercq.

— He aquí á lo que conduce la bondad, miss Hartley, dijo aquélla. Aseguro á usted que mis intenciones fueron siempre afectuosas.

— ¡Oh!, sin duda, demasiado afectuosas. Limitándose á ser buena, se habría ahorrado, á sí propia y á los demás, muchos pesares.

— ¡Me quedo sola!, exclamó Mad. Le Clercq.

— Tiene usted sus pobres.

— Esto no basta para llenar el corazón.

Lucy, compadecida, repuso:

— No estará usted sola; esta es una crisis violenta que se calmará, y dentro de poco tiempo todo seguirá de nuevo su curso, perdiéndose de día en día el recuerdo de lo que ha pasado. Está usted fuera de la vida normal; pero su hijo volverá á ser el hombre juicioso y correcto que usted educó; María Magdalena se convertirá en una graciosa señora de sociedad, y espero que usted será una excelente abuela y que se restablecerá el antiguo afecto. ¡Todos esos dramas domésticos tienen un desenlace tan tranquilo después de la escena trágica!.. ¿No se ha preguntado usted qué sucedía después del quinto acto de un drama? El autor nos deja siempre en la última peripécia conmovedora, porque sabe que sus personajes volverán á la prosaica vulgaridad de la vida. Lo excesivo no puede ser duradero. Crea usted que el título más conveniente para muchos dramas de la vida es el de Shakespeare: «¡Mucho ruido para nada!»

LA BENDICIÓN DE LAS PALMAS

EN BARCELONA

La fiesta con que la Iglesia conmemora la gloriosa entrada de Jesucristo en Jerusalén es una de las solemnidades más animadas y pintorescas que en nuestra ciudad se celebran. Desde las primeras horas de la mañana del Domingo de Ramos, cruzan por to-

catalán es una nota acertadamente copiada del natural y tratada con esa amplitud que se requiere cuando el artista traslada al papel una visión casi momentánea y confía al lápiz la misión de exteriorizar la impresión recibida al contemplar un espectáculo que á cada momento varía y para el cual de nada sirven los modelos de taller si el dibujo ha de tener la vida y el movimiento que la escena real ofrece.

del tren; su sentido de rotación cambia según el sentido de marcha del coche, pero lleva un dispositivo automático gracias al cual la corriente que engendra está siempre en el mismo sentido.

La corriente que proporciona la dinamo carga una batería de acumuladores de 40 amperios-hora colocada debajo del vagón, la cual batería almacena la energía producida, regulariza el consumo de la misma y asegura el alumbrado durante las paradas del tren.



BARCELONA. — LA BENDICIÓN DE LAS PALMAS, dibujo del natural de Pablo Roig

das las calles grupos de niños cargados con sus palmas, más ó menos artísticas, modestas unas sin más adorno que objetos de una sencillez primitiva fabricados con hojas de la palma misma, magníficamente adornadas otras con golosinas tentadoras y preciosas cintas.

Delante de las puertas de los templos júntese todos, y entre bulliciosa gritería esperan impacientes que aquéllas se abran para penetrar en el sagrado recinto en donde el sacerdote ha de dar la bendición solemne. Y una vez dentro, el respeto que la santidad del lugar en todas ocasiones inspira, no es bastante á contener los entusiasmos de aquella chiquillería que inquieta se mueve, armando gran bullicio y agitando las palmas que con elegantes movimientos se cimbrean y se abren y cuyo color amarillento se destaca sobre los verdes ramos de laurel. El espectáculo resulta por demás alegre y es el más propio para recordar la animación que debió ofrecer Jerusalén cuando entró triunfalmente en ella el Salvador.

El Sr. Roig, algunos de cuyos apuntes hemos publicado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, ha tomado por asunto del dibujo que en esta página reproducimos un grupo de los que se forman, como hemos dicho, delante de la puerta del templo antes de empezar la ceremonia. La obra del distinguido dibujante

EL ALUMBRADO ELÉCTRICO

EN LOS VAGONES DE FERROCARRILES

Muchos sistemas de alumbrado se han ensayado sucesivamente para los vagones de ferrocarriles, habiéndose recurrido al aceite, á la esencia mineral, al gas y al acetileno y á la mezcla del gas de aceite con el de acetileno, pero ninguno de estos procedimientos ha dado hasta ahora resultados completamente satisfactorios.

La Compañía eléctrica de Nancy ha hecho recientemente pruebas con un dispositivo debido á M. Vicarino, que consiste en dotar á cada vagón de un conjunto de aparatos que permiten á la vez producir en el mismo coche, almacenar y distribuir, á medida que se necesite, la energía eléctrica precisa para la alimentación de las lámparas, haciendo que uno de los ejes de las ruedas, por medio de una correa ó por roce, ponga en acción una máquina dinamo que carga los acumuladores.

La dinamo es de dos polos con armazón de acero colado en forma de caja rectangular provista de dos tapas á charnela que se abren por los lados y que permiten llegar fácilmente hasta las escobillas y el colector. Gira la dinamo con velocidad absolutamente variable, según sea más ó menos rápida la marcha

Un conjuntor disyuntor automático establece la comunicación cuando la velocidad de la dinamo es suficiente para que ésta produzca una corriente de tensión igual á la de la batería ó interrumpe dicha comunicación cuando la velocidad es demasiado débil.

No insistiremos más en la descripción de todos los dispositivos adoptados para regular el aparato y pasaremos á indicar los resultados de los experimentos llevados á cabo.

El alumbrado de un vagón de ferrocarril comprende generalmente ocho ó diez lámparas de 10 bujías cada una, que á 2'50 vatios por bujía presenta un gasto de 200 vatios. La tensión escogida es de 30 voltios. La batería de acumuladores formada por 16 elementos tiene una capacidad de 40 á 60 amperios-hora y puede, por consiguiente, asegurar de seis á nueve horas de alumbrado para las paradas.

El gasto por lámpara-hora de 10 bujías se eleva á 0'58 céntimos, de los que 0'25 corresponden á la fuerza motriz, 0'3 al engrasamiento, 0'2 á la conservación de los acumuladores y 0'1 á la sustitución de las lámparas. Los gastos obtenidos hasta ahora son de 4'5 céntimos por lámpara-hora de seis bujías con el alumbrado por aceite, de 3'5 céntimos por lámpara-hora de 10 bujías con el alumbrado por gas de aceite comprimido, de 3'4 céntimos por lámpara-

hora de 10 bujías con acumuladores simples y 2'5 céntimos por lámpara-hora de 10 bujías con el acetileno.

El precio de explotación para un coche alumbrado de cuatro horas al día se eleva al año á 262'80 fran-

cos con el aceite, á 204'40 con el gas, á 192 con los acumuladores simples y á 70 por el sistema Vicarino.

Los gastos de primera instalación son: 200 francos para el aceite, 800 para el gas, sin contar los gastos de fábrica y de conducción de carga, de 950 para

los acumuladores simples y de 1.250 para el sistema Vicarino. Este último resulta, pues, más caro en cuanto á la instalación, pero la economía que con él se realiza permite amortizar rápidamente este mayor coste. - J. L.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS SRES. JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.
HIERRO QUEVENNE

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra



ASMA

CATARRO, OPRESIÓN
 y todas *Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias*.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO Y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los SRS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 Rsales.

Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
 DEL
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigirse el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigirse el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigirse el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE

ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
G GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ACRITUD DE LA SANGRE
BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. El MISMO al Yoduro de Potasio. TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis. 102, Rue Richelieu; París. Todas Farmacias del Extranjero.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al **Bromuro de Potasio**

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especidiones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AVISO Á LAS SEÑORAS
 EL APIOL DE LOS SRES. JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA^o BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

CENT BIOGRAFÍAS TARRASENQUES, por *D. Joseph Soler y Palet*. - Con motivo de la publicación de otros libros del mismo autor, hemos encomiado en distintas ocasiones con el entusiasmo que se merece la importante labor que realiza el Sr. Soler, dando á conocer por medio de notables monografías la historia de la ciudad de Tarrasa. La «Biblioteca histórica tarrasense» consta ya de cuatro volúmenes, á cual más interesante; el último publicado, que es el que nos ocupa, contiene las biografías de cien hijos ilustres de aquella población, y en todas ellas se aprecia el trabajo del verdadero historiógrafo, del pensador serio, del investigador infatigable, que ha puesto sus no comunes talentos al servicio de obra tan meritoria como la de hacer revivir y divulgar las glorias de los conciudadanos que adquirieron renombre en los distintos ramos de la actividad humana. Con este libro, el Sr. Soler, correspondiente de la Real Academia de la Historia y vicepresidente de la «Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona», ha prestado un nuevo y valioso servicio, no sólo á su ciudad natal, sino á Cataluña, pues los trabajos monográficos de la bondad del suyo han de contribuir poderosamente á formar una verdadera y completa historia catalana. Impresa en la tipografía barcelonesa «La Catalana», véndese esta obra á tres pesetas.

IDILIOS DE LA VIRGEN, por *María Terry*. - Contiene este libro una colección de bellísimos cuentos y leyendas para servir de amena é instructiva lectura para niños y niñas, que á su valor literario unen un sentimiento poético y un cierto misticismo que les prestan valor inestimable como trabajos en los cuales ha de encontrar la niñez muchas y muy buenas enseñanzas. Bajo este concepto es, pues, una obra digna de ser recomendada á los padres verdaderamente cuidadosos de la educación de sus hijos. *Idilios de la Virgen* ha sido editada por el conocido editor barcelonés Sr. Bastinos y lleva bonitas ilustraciones de Cuchy.

ELEMENTOS DE LITERATURA PRECEPTIVA, por el *Dr. D. Manuel Perea y Puente*. - Forma parte este libro de la «Biblioteca de Manuales enciclopédicos Gili», editada en Barcelona por D. Juan Gili y dirigida por el catedrático de la Universidad de Oviedo D. Rafael Altamira; y á juzgar por él, bien puede afirmarse



A. ROBIDA, pintado por él mismo (1870)

que esta biblioteca responde á una verdadera necesidad, cual es la de popularizar y vulgarizar la cultura intelectual por medio de textos depurados, sencillos y altamente económicos. Todas estas condiciones reúne la obra del distinguido abogado del Il.º colegio de Lérida Sr. Perea, pues en forma compendiada, clara y metódica é ilustrada con profusión de ejemplos, encierra un tratado completo de literatura, al que preceden unas interesantes nociones de estética y acompaña un utilísimo índice alfabético. El precio del volumen encuadrado es de una peseta cincuenta céntimos.

EL DIBUJANT PAISISTA LLUIS RIGALT, por *Raimon Casellas*. - Se ha publicado la conferencia leída por el Sr. Casellas en el «Centre Excursionista de Catalunya», en la sesión celebrada para conmemorar la fundación de la primera sociedad catalana de excursiones y dedicada á estudiar la personalidad del artista D. Luis Rigalt. Contiene el trabajo del Sr. Casellas datos interesantísimos, expuestos en forma muy amena y elegante estilo, y en él se señalan las cualidades que caracterizaron al celebrado pintor catalán, sus tendencias artísticas, su cariño por Cataluña y la influencia que ejerció en la evolución de la pintura de paisaje en Barcelona, todo ello mezclado con atinados juicios y oportunas observaciones que acreditan una vez más el talento crítico de su autor. El folleto, ilustrado con varios grabados que reproducen distintas obras de Rigalt, ha sido impreso en la tipografía de «L' Avenç».

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Pel y ploma, semanario ilustrado catalán que se publica en Barcelona; *La Ilustració levantina*, revista ilustrada artístico-literaria que se publica tres veces al mes en Barcelona; *La Medicina Científica en España*, revista mensual barcelonesa de alcaloidoterapia y medicina práctica; *Boletín de la Biblioteca Museo Balaquer*, revista mensual de Villanueva y Geltrú; *Revista Contemporánea*, quincenal madrileña; *Gaceta Balmológica* que se publica quincenalmente en Madrid; *Miscelánea*, semanario literario ilustrado madrileño; *Revista de España*, de comercio, industria, agricultura é intereses generales que se publica semanalmente en San Pablo (Brasil); *El Tribuno*, diario político de Buenos Aires; *El Herald*, diario político de Cochabamba (Bolivia); *El Nuevo Siglo*, publicación mensual de la «Librería Española», de San Salvador; *Lima Ilustrado*, semanario de literatura y bellas artes de la capital del Perú.

PAPEL ANTI-ASMÁTICO BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARRROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABÉ DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.

DIGESTIVO el más poderoso el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.



EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
prescrito por los Médicos.
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILIVOLE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN